

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS POLÍTICAS

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE SOCIÓLOGA CON  
MENCION EN CIENCIAS POLÍTICAS

“EL MANDATO DE MASCULINIDAD EN LAS BARRAS BRAVAS: CASO LIGA  
DE QUITO Y BARCELONA SPORTING CLUB”

NOMBRE: CLAUDIA VEGA CUESTA

DIRECTORA: MSC.ALEJANDRA DELGADO CHÁVEZ

QUITO, 2019

PARA GRADOS ACADÉMICOS DE LICENCIADOS (TERCER NIVEL)

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo, **CLAUDIA ALEJANDRA VEGA CUESTA**, C.I. 1722554936 autor del trabajo de graduación intitulado: **"El mandato de masculinidad en las barras bravas: caso Liga de Quito y Barcelona Sporting Club"**, previa a la obtención del grado académico de **SOCIOLOGÍA CON MENCIÓN EN CIENCIAS POLÍTICAS** en la Facultad de **Ciencias Humanas**:

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, 23 de ABRIL del 2019

*Claudia Vega*

CLAUDIA ALEJANDRA VEGA CUESTA

C.I. 1722554936

## RESUMEN

El presente trabajo de investigación busca, desde el constructivismo estructuralista, explicar la manera muy particular en que los seres humanos han construido el mundo, para así ahondar en las formas en que la estructura del género se encuentra presente en el ordenamiento social y se manifiesta en casi todos los aspectos de la vida cotidiana. La universalidad de esta estructura se manifiesta en la inexistencia de espacios totalmente neutros en los que no se presenten determinadas lógicas de poder y subordinación. El deporte es uno de estos espacios que se presenta fuera de toda lógica de poder debido al carácter de entretenimiento que le ha sido otorgado dentro de la historia contemporánea. El fútbol, el deporte más popular del globo, es el protagonista de esta investigación puesto que se han tomado como objeto de estudio los cánticos de las barras bravas de dos de los equipos más populares del país, por ser considerados vehículos de específicas formas de ser y relacionarse con el mundo. Se piensa además, a las barras bravas como espacios en los que se construye un tipo de masculinidad que sirve para sustentar los órdenes que se han originado a partir de la estructura del género.

## DEDICATORIA

A todas las mujeres de mi vida.

## AGRADECIMIENTOS

Gracias a mi madre y padre por siempre creer en mí aunque nunca les haya demostrado nada.

Gracias a mi hermana por escucharme e interpelarme.

Gracias a mis amigas y amigos por siempre estar ahí y demostrarme lo que es el amor de verdad.

Gracias a mis profesoras: Alejandra, Michelle, Carolina porque sin ustedes no entendería al mundo como lo entiendo ahora.

## INDÍCE DE CONTENIDOS

Introducción .....	1
<b>CAPÍTULO I</b> .....	<b>3</b>
<b>1.1 División Sexual del Mundo</b> .....	<b>5</b>
<b>1.2 Sobre el género y la performatividad</b> .....	<b>9</b>
<b>1.3 Mandato de Masculinidad</b> .....	<b>11</b>
<b>1.4 Sobre la construcción del concepto Masculinidad</b> .....	<b>17</b>
<b>1.5 Masculinidad Hegemónica</b> .....	<b>21</b>
<b>1.6 Masculinidades Subalternas</b> .....	<b>22</b>
<b>CAPÍTULO II</b> .....	<b>24</b>
<b>2.1 Deporte esfera masculina</b> .....	<b>30</b>
<b>2.2 Fútbol: ceremonia/acontecimiento</b> .....	<b>31</b>
<b>2.3 Barras Bravas y el Aguante</b> .....	<b>34</b>
<b>2.4 Barras Bravas en el Ecuador</b> .....	<b>38</b>
<b>2.4.1 Barcelona Sporting Club: ídolo del astillero</b> .....	<b>39</b>
<b>2.4.2 Liga de Quito: el Rey de Copas</b> .....	<b>40</b>
<b>CAPÍTULO III</b> .....	<b>42</b>
<b>3.1 Análisis de los cánticos: Liga Deportiva Universitaria</b> .....	<b>46</b>
<b>3.2 Análisis de los cánticos: Barcelona Sporting Club</b> .....	<b>57</b>
<b>3.3 Hacia la comprensión de la masculinidad blanco/mestiza</b> .....	<b>63</b>
<b>CONCLUSIONES</b> .....	<b>66</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>69</b>

## Introducción

La presente investigación busca ahondar en las significaciones detrás de elementos de la cultura popular. El objeto de estudio elegido ha sido el fútbol pero específicamente los cantos de las barras bravas de dos de los equipos más populares del Ecuador: Liga Deportiva Universitaria y Barcelona Sporting Club. Esto debido a que el fútbol continúa siendo un aspecto importante de la sociedad ecuatoriana, tanto como la religión o la política. Se debe tomar en cuenta que esta práctica está inmersa en un universo social que ha sido estructurado de una forma determinada, en la disertación se pretende explicar esta forma de composición del universo social.

En el primer capítulo se explicará al mundo como una construcción social que se encuentra atravesada por relaciones que con el paso del tiempo se han convertido en estructuras. Se mostrará cómo estas estructuras jerárquicas y arbitrarias direccionan la interacción de los individuos provocando que esta sea violenta.

Se comprende también al género como el principio fundante de una división que ordena la realidad de una forma binaria y que otorga ciertos valores y privilegios a lo masculino sobre lo femenino. Para entender “lo masculino” abordó brevemente el concepto de masculinidad, tomando en cuenta cómo éste ha cambiado a lo largo de la historia por los distintos paradigmas. El concepto de mandato de masculinidad acuñado por la antropóloga argentina Rita Segato será de gran trascendencia para entender cómo se manifiesta la masculinidad hegemónica en el día a día y en varios elementos que forman parte de la cultura.

El segundo capítulo aborda al deporte como un fenómeno social en que se produce y reproduce un tipo de masculinidad específica, se revisarán las concepciones que distintas corrientes teóricas tienen sobre este fenómeno. Posteriormente se analizará al fútbol como un deporte “de hombres” pero también como una ceremonia/acontecimiento. De esta comprensión del fútbol se analizará a las barras bravas como rituales de iniciación a la masculinidad, en cuanto se trata de espacios propicios para el aprendizaje de la “hombría”.

El tercer y último capítulo está dedicado a analizar las letras de algunas de las barras que se cantan los días de partido, de esta manera se podrá ver cómo el mandato de masculinidad opera en el lenguaje y la influencia que la repetición de estos cánticos tiene en la forma en que los hombres construyen su masculinidad y se relacionan con lo femenino.

La metodología utilizada es puramente cualitativa pues se trata de un análisis sociológico con enfoque de género. Este tipo de análisis intenta emular el realizado por Rita Segato cuando escuchaba los testimonios de los presos por violación en las cárceles de Brasilia. Esta pensadora argumenta que únicamente mediante la escucha adecuada se comprende las

formas en que la división jerárquica del universo organiza las relaciones sociales, desde niveles micro hasta instancias macro como el Estado.

## **CÁPITULO I**

### **El mundo: una construcción sexual**

Oh, cuerpo mío, haz siempre de mí una mujer que interroga.

Frantz Fanon. *Piel negra máscaras blancas*.

Con la modernidad<sup>1</sup> el discurso científico se posicionó como una explicación total y legítima de la realidad debido a la capacidad de comprobación empírica de sus postulados. Las ciencias biológicas cobraron gran importancia puesto que podían explicar el funcionamiento de la naturaleza y de los seres humanos. La comprensión de la anatomía femenina y masculina fue clave, ya que cada diferencia y particularidad trazaba la manera en que los individuos debían ser entendidos dentro del mundo social de acuerdo a su sexo.

Las características biológicas pasaron a ser entonces determinantes de los comportamientos de hombres y mujeres –cabe mencionar que hombre y mujer eran las únicas posibilidades del ser, toda característica anatómica o comportamiento que se aleje de una de estas dos opciones era inmediatamente considerado anómalo- además, estas características señalaban las funciones que cada uno debería ejercer y los espacios en los que les estaba permitido transitar.

A partir de mediados del siglo XX varias teóricas feministas criticaron duramente al determinismo biológico, y lo entendieron como un dispositivo de la ciencia que ha funcionado eficazmente para naturalizar la opresión de lo masculino sobre lo femenino. Se advirtió además que, en otras experiencias culturales, sobre todo en aquellas no occidentales, las sociedades no funcionaban en base al binario clásico femenino-masculino/hombre-mujer, sino que abrazaban la existencia de otras posibilidades de ser y por ende de vivir dentro del mundo y concebir la sexualidad.

El construccionismo social es clave para comprender esta problemática, puesto que como teoría social propone que, si bien existen diferencias anatómicas y fisiológicas entre hombres y mujeres, gran parte de los comportamientos que estos desarrollan a lo largo de su existencia y en sus relaciones más inmediatas son socialmente aprendidos debido a una discursividad alrededor del sexo biológico con el que se nace. Es justamente esta construcción discursiva, la que moldea los comportamientos de hombres y mujeres y organiza la vida social y el funcionamiento de las instituciones.

---

<sup>1</sup> Se habla de la modernidad como un fenómeno estrictamente occidental.

Los aportes teóricos de la corriente constructivista permiten entender al individuo como un producto de las condiciones sociales, históricas y culturales de su entorno y no solamente como un compendio de reacciones químicas ni determinantes biológicas. Las condiciones sociales estructuran a todos quienes nacen dentro de esta sociedad y cada relato y discurso se encuentra orientado a mantener órdenes específicos y jerarquías abstractas que modelan las relaciones que se desarrollan entre todos los individuos.

La posibilidad de comprender al género como una construcción social dio lugar a un vasto desarrollo teórico que entre sus propuestas planteaba que la experiencia de lo masculino y lo femenino es distinta dependiendo de la cultura, esto presuponía que no existía un orden jerárquico fijo y mucho menos universal, hombres o mujeres podían ocupar posiciones de poder dependiendo del caso a analizar.

Como respuesta a estas formulaciones surgieron estudios que pusieron en evidencia el hecho de que, si bien los individuos tienen la capacidad de crear su propia realidad, las relaciones que surgen a partir de su accionar se perpetúan en el tiempo dando paso a estructuras que se vuelven fijas y producen y se reproducen en el seno de la vida social. En un momento dado estas estructuras ya no pueden ser modificadas por la simple voluntad de los individuos, además está presente el hecho de que han sido naturalizadas e internalizadas de tal manera que ni siquiera se presentan como algo cuestionable y su existencia pasa casi inadvertida –es inconsciente–.

El constructivismo estructuralista afirma que el mundo ha sido construido por los individuos, pero que al mismo tiempo existen relaciones sociales y tipos de interacción que se han vuelto fijas a lo largo de la historia de la humanidad y que atraviesan todo tipo de sociedades sin importar su cultura o su desarrollo. Una de las estructuras, construidas por el hombre y que atraviesa todas las experiencias culturales, es la estructura jerárquica sustentada en la división de género. La presente investigación intenta dar cuenta de esta estructura, explicar sus orígenes y la forma en cómo opera en el proceso de construcción de realidades.

## 1.1 División Sexual del Mundo

Entre los representantes más importantes dentro del constructivismo se ha elegido a Peter Berger y Thomas Luckmann para explicar la manera en que el mundo social es procesado por los individuos. Para estos pensadores la realidad, tal y como la aprehendemos, es producto de una construcción social y colectiva que se ha perpetuado a lo largo de la historia. La comprensión de esta realidad se encuentra atravesada por las condiciones de los contextos sociales específicos, y lo real, entendido como todo fenómeno existente fuera del individuo y que no acata su voluntad, varía dependiendo de cada cultura.

La conciencia es el medio a través del cual el individuo internaliza esta realidad, a la vez que le permite moverse entre las varias realidades que cohabitan en el mundo. Existe sin embargo una realidad que se muestra como la realidad por excelencia y esta es la realidad de la vida cotidiana. La realidad de la vida cotidiana es percibida casi de la misma manera por todos los individuos que conforman una sociedad, esto debido a que dentro de la misma están presentes saberes que se vuelven comunes dada su reproducción constante a lo largo del tiempo. La realidad de la vida cotidiana se revela a los individuos como algo que ha estado siempre presente y es independiente de la voluntad de cada uno.

La vida cotidiana se consolida como tal gracias al lenguaje, que como sistema de signos compartido por una misma sociedad, objetiviza a todo lo presente en el mundo. El lenguaje es el instrumento creador de realidad, no solo otorga nombres y sentidos sino también produce existencias. Una de las “tareas” más importantes del lenguaje es la de clasificar y encasillar todo lo que se encuentra presente en el mundo, y también lo que no, de ahí que, solamente lo que tiene nombre pueda llegar a ser pensado. El lenguaje se transforma entonces en un depósito objetivo de acumulaciones de significados y experiencias, que puede preservarlas a través del tiempo y transmitir las a las generaciones futuras (Berger & Luckmann, 1972, pág. 56).

El lenguaje moldea las estructuras cognitivas de los individuos y les permite pensar mediante esquemas y tipificaciones determinadas. Para Pierre Bourdieu éste no es neutro y elabora todas sus clasificaciones sobre la base del inconsciente androcéntrico, que es en sí mismo una estructura de percepción, acción y apreciación del mundo que hombres y mujeres, desde el inicio de los tiempos han incorporado dentro de sí (Bourdieu, 1999, pág. 8).

El inconsciente androcéntrico<sup>2</sup>, concepto acuñado por Pierre Bourdieu, busca explicar la existencia de una estructura cognitiva que deriva sus principios de una interpretación social

---

<sup>2</sup> El inconsciente androcéntrico es una estructura cognitiva a partir de la cual se construye el mundo social. Esta estructura consiste en un tipo de organización donde todo lo masculino tiene supremacía sobre lo femenino. Lo

de las diferencias biológicas de los cuerpos y las desplaza a la comprensión cosmológica del mundo (Bourdieu, 1999).

Cuando opera el inconsciente androcéntrico el mundo se convierte en una suerte de espejo de los cuerpos masculino y femenino, el funcionamiento y los movimientos de cada uno de ellos dan cuenta de la organización del universo. El movimiento hacia arriba, por ejemplo, está asociado a lo masculino, por la erección, o la posición superior en el acto sexual.

El inconsciente androcéntrico constituye una estructura cognitiva sobre la cual se sostiene el mundo social y otorga los parámetros necesarios para que el individuo organice la realidad y se desenvuelva en ella o en palabras de Rita Segato, el inconsciente androcéntrico constituye una estructura anclada en el terreno de lo simbólico y cuyo epifenómeno son las relaciones sociales, las interacciones concretas entre hombres y mujeres históricos (Segato, 2003, pág. 26).

Las relaciones jerárquicas de dominación y desigualdad al perpetuarse en el tiempo se convierten en estructuras que atraviesan a todas las instituciones y relaciones sociales. El inconsciente androcéntrico le otorga ciertos valores a las cosas y en especial a actividades y modos de ser y de interactuar con respecto al otro, estos valores son los valores de lo masculino y de lo femenino, es así que aquellas actividades que requieren de gran fortaleza física son consideradas aptas para los hombres, puesto que la mayoría de ellos pueden cumplir con estos estándares.

El espacio está también organizado en base al inconsciente androcéntrico, éste ha determinado que el espacio público es masculino dado que para participar en él es necesario contar con una gran virtud, facilidad de palabra y convocatoria, fortaleza, elocuencia, honor, sabiduría etc, nuevamente, características masculinas por excelencia, los espacios privados, por otro lado, están destinados a lo femenino, ya que se trata de instancias donde es necesario contar con los cuidados que las mujeres pueden otorgar, además las actitudes de discreción y sumisión son valoradas en este espacio. Es necesario aclarar que lo masculino y lo femenino no están estrictamente ligados al sexo biológico con el que se nace, se trata de un conjunto de valores atribuidos por la sociedad.

El lenguaje atravesado por el inconsciente androcéntrico crea así un sistema de oposiciones homólogas: alto/bajo, arriba/abajo, derecha/izquierda, recto/curvo, seco/húmedo, duro/blando –cada uno de ellos asociado a lo masculino y femenino respectivamente- dando

---

masculino está asociado a una determinada genitalidad pero también a valores tales como la fuerza, virilidad, poder, sabiduría, al mismo tiempo está asociado a conceptos espaciales como arriba, afuera, luz, abierto, derecha, encima, activo, etc.

paso a esquemas de pensamiento de aplicación universal (Bourdieu, 1999, pág. 9). La repetición prolongada de estos esquemas a través del lenguaje, es lo que crea la ilusión de neutralidad del mismo, al tiempo que produce la naturalización de una manera binaria de percibir el mundo. Esta naturalización encuentra su asidero en la operación de legitimación de la dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica (Bourdieu, 1999, pág. 20), esto significa que la biología de los cuerpos y su funcionamiento sirve de sustento de un discurso que reafirma la superioridad del cuerpo y las características masculinas. Cuando el discurso biológico se establece como una explicación del funcionamiento del mundo es difícilmente refutado debido al carácter científico que lo envuelve, de ahí surge la ilusión de neutralidad de la que se habló anteriormente.

Esta forma binaria de entender el universo se refiere a la clasificación en géneros masculino y femenino que los individuos realizan para procesar todo aquello que se encuentra presente en el mundo. Lo masculino y lo femenino se encuentran imbuidos de características determinadas, estas características han sido otorgadas a cada género tomando en cuenta las particularidades anatómicas de cada uno, por ejemplo, lo masculino, evocando siempre a la figura del falo, está permanentemente asociado a la fuerza, al vigor y al poder, mientras que lo femenino está comprendido como todo lo opuesto: lo débil, lo sumiso, lo vil.

Lo masculino generalmente resalta por su “positividad” y lo femenino por su “negatividad”. Esta valoración de lo masculino y lo femenino da paso a la formación de una lógica de dominación que empieza por el lenguaje y atraviesa gran parte –si no todas- las relaciones entre los individuos. El lenguaje, por medio de relatos que se perpetúan y reproducen de generación en generación, refuerza no solo las ideas alrededor de lo masculino y lo femenino, sino también la estructura jerárquica arbitraria y de dominación que procede de esta división binaria.

Los mitos fundadores son interesantes para comprender la subordinación de lo femenino a lo masculino, varios de ellos, en distintas tradiciones culturales, recrean al acto sexual como una relación de dominación, donde el hombre se encuentra arriba y es quien introduce activamente su miembro en el lugar hueco y pasivo de la mujer. Poseer sexualmente, es dominar en el sentido de someter a su poder (Bourdieu, 1999, pág. 18). Las manifestaciones de la virilidad se sitúan en la lógica de la proeza, la hazaña, algo que debe ser glorificado y enaltecido (*ibíd.*, p.18). Como siempre ocurre en una relación de dominación, las prácticas y representaciones son asimétricas.

Los mitos fundadores tienen gran alcance explicativo y pedagógico, ya que muestran a los individuos por qué las cosas son como son y además dan pautas de cómo deberían ser. Este

deber ser naturalizado y reproducido se encuentra presente en los roles femeninos y masculinos, que no son más que idealizaciones, y en algunos casos, agudizaciones de las características otorgadas a cada uno de los géneros.

Los relatos elaborados alrededor del género sirven de sustento a sus respectivos roles y estos a su vez determinan el orden social en el que lo masculino subordina a lo femenino. Este orden se ratifica en la división sexual del trabajo, en la distribución estructural de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, en la estructura del espacio en la cual ciertos lugares están reservados a los hombres y otros a las mujeres, etc.

El programa social de percepción incorporado se aplica a todas las cosas del mundo, y en primer lugar al cuerpo en sí, en su realidad biológica: es el que constituye a diferencia entre los sexos biológicos de acuerdo con los principios e una visión mítica del mundo arraigada en la relación arbitraria de dominación de los hombres sobre las mujeres, inscrita a su vez, junto con la división del trabajo, en la realidad del orden social. La diferencia biológica entre los sexos, es decir, entre los cuerpos masculino y femenino, y, muy especialmente, la diferencia anatómica entre los órganos sexuales, puede aparecer de ese modo como la justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos, y en especial de la división sexual del trabajo. (Bourdieu, 1999, pág. 11)

Las diferencias entre hombres y mujeres no proceden de sus características anatómicas por sí mismas de manera objetiva sino de la construcción discursiva que los agentes realizan acerca de ellas, estas construcciones se encuentran atravesadas por los principios de división sexual anteriormente mencionados. La construcción social de los órganos sexuales registra y ratifica simbólicamente algunas propiedades naturales indiscutibles –virilidad, fecundidad– contribuyendo así a transmutar la arbitrariedad del nomos social en necesidad de la naturaleza (Bourdieu, 1999, pág. 13).

Sin embargo, el orden social no forma parte de la “naturaleza de las cosas” y no puede derivar de las “leyes de la naturaleza”. Existe solamente como producto de la actividad humana. No se le puede atribuir ningún estatus ontológico, tanto por su génesis como por su existencia, en cualquier momento del tiempo, es un producto humano (Berger & Luckmann, 1972, pág. 73).

El orden social se apoya en relatos y discursos sobre la dominación de lo masculino, estos discursos se convierten a su vez en prácticas y se eternizan en el tiempo.

El cuerpo, como realidad sexuada, es depositario de estos principios de visión y división sexuales. La apertura al mundo está siempre precedida por el orden social

El programa social de percepción incorporado se aplica a todas las cosas del mundo, y en primer lugar a cuerpo en sí, en su realidad biológica: es el que constituye a diferencia entre los sexos biológicos

de acuerdo con los principios en una visión mítica del mundo arraigada en la relación arbitraria de dominación de los hombres sobre las mujeres, inscrita a su vez, junto con la división del trabajo, en la realidad del orden social. La diferencia biológica entre los sexos, es decir, entre los cuerpos masculino y femenino, y, muy especialmente, la diferencia anatómica entre los órganos sexuales, puede aparecer de ese modo como la justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos, y en especial de la división sexual del trabajo. (Bourdieu, 1999, pág. 11)

Una vez más se hace hincapié en la forma binaria en que el mundo social ha sido organizado, las características biológicas han sido incorporadas a la estructuración del mundo y justamente es la biología la que permite la perpetuación de su estatus de naturaleza.

## **1.2 Sobre el género y la performatividad**

Los discursos sobre las diferencias de cada uno de los sexos se internalizan en el individuo y moldean no solamente su manera de pensar sino también su cuerpo. Las características de lo masculino y lo femenino son normativas, y tienen que ver con ideales regulatorios. El sexo no solo funciona como norma sino que es parte de una práctica reguladora que produce los cuerpos que gobierna, es decir, su fuerza reguladora se manifiesta como una especie de poder productivo que demarca, circunscribe y diferencia los cuerpos que controla, el sexo es una construcción ideal que se materializa obligatoriamente a través del tiempo y moldea los cuerpos de los individuos (Butler, 2002, pág. 18).

El sexo no es una realidad simple o una condición estática del cuerpo, sino un proceso mediante el cual las normas reguladoras lo materializan en los cuerpos, y logran tal materialización en virtud de la reiteración forzada de esas normas.

Que esta reiteración sea necesaria es una señal de que la materialización nunca es completa, de que los cuerpos nunca acatan enteramente las normas mediante las cuales se impone su materialización (Butler, 2002, pág. 18). La construcción social que representa el género opera de la manera más eficaz no solo mediante la performatividad del cuerpo sino sobre todo mediante una transformación profunda de los “cerebros” de los individuos (Bourdieu, 1999, pág. 20). Esta transformación profunda consiste en la instauración de conceptos que definen de manera diferenciada lo masculino de lo femenino. De ahí que un comportamiento que sea detectado como opuesto al esperado de acuerdo al sexo biológico con el que se nace, se convierte en un “error lógico” a la vez que se vuelve algo inconcebible. Para Bourdieu solamente mediante un formidable trabajo de socialización continua, las identidades distintivas

instituidas por el arbitrario cultural encarnan en unos hábitos claramente diferentes y los individuos son capaces de percibir el mundo de acuerdo a estos principios (*ibíd.*, p.21).

De esta manera se puede entender como aparecen los roles sociales y los imperativos de masculinidad y femineidad presentes en el inconsciente de la sociedad. Se espera de las mujeres una actitud sumisa, noble, bondadosa y esto se exterioriza en la manera en que éstas viven su corporalidad. Es inaceptable que una mujer camine de forma tosca, que se siente con las piernas abiertas, que su tono de voz sea muy elevado, que sus maneras no sean delicadas. Las prendas de vestir también juegan un importante papel cuando de normar el cuerpo se trata.

Las faldas han sido específicamente diseñadas para limitar los movimientos de las mujeres, al igual que los bolsos, que pretenden mantener sus manos ocupadas y por lo tanto restringir su accionar en la vida cotidiana, lo mismo con respecto a los zapatos de tacón y a los escotes, ambos impiden que las mujeres ejerzan con eficacia y comodidad las actividades que hombres podrían realizar sin problemas. Al mismo tiempo estas prendas de vestir también han sido diseñadas para exaltar las formas del cuerpo femenino para disfrute de la mirada de los hombres. Huelga decir que para que las mujeres tengan una existencia tranquila deben esforzarse por empequeñecerse y es como si permanecieran encerradas en una especie de cercado invisible que limita el territorio dejado a los movimientos y a los desplazamientos de su cuerpo (Bourdieu, 1999, pág. 24).

La performatividad trabaja entonces de manera dialéctica en el interior y exterior de los cuerpos, los valores intelectuales y afectivos que se les otorgan a las mujeres modelan la manera en que éstas llevan su cuerpo, a la vez que la economía de los movimientos que se les ha impuesto, modela su forma de pensar. Su interioridad y exterioridad se alimentan la una de la otra para crear “lo femenino”. Las mujeres deben ser siempre discretas, elegantes, imperturbables, además deben adelantarse a los deseos de quienes las dominan, de ahí nace toda la construcción acerca de la intuición femenina, que en algunos momentos es considerada como un don y en otros espacios es vista como una clara prueba de la malignidad que compone al sujeto femenino.

Para Bourdieu la construcción de la intuición como un valor femenino resulta interesante porque esclarece la lógica de dominación presente en la jerarquía de estatus, esta dominación es efectiva debido a su correcta inscripción en los cuerpos por medio de esquemas de percepción e inclinaciones a admirar, respetar y amar, que las hacen sensibles a algunas manifestaciones simbólicas del poder (Bourdieu, 1999, pág. 32). Con la intuición las mujeres parecen anticiparse a los deseos de los hombres buscando complacerlos y evitar que estos se muestren hostiles.

De ahí que se pueda entender al género como algo performativo, en el sentido de que las prácticas reiterativas y referenciales de los discursos producen en el cuerpo los efectos que nombran, las normas reguladoras del “sexo” obran de una manera performativa para construir la materialidad de los cuerpos, para materializar la diferencia sexual en aras de consolidar el imperativo heterosexual (Butler, 2002, pág. 18). La materialidad del cuerpo debe ser entendida como el efecto más productivo del poder.

Ahora bien, cuando se habla de la performatividad del cuerpo esto no debe ser comprendido como un hecho voluntario que implique que el individuo puede elegir transitar el género libremente, sino más bien se refiere a las maneras en que el poder, por medio de discursos y de dispositivos moldea el funcionamiento de los cuerpos dotando de deberes a cada individuo. La materialización de los cuerpos se logra mediante un trabajo de constante repetición de una norma o conjunto de normas (Butler, 2002, pág. 34). Estas normas sirven como pautas para una serie de prácticas identificatorias que legitiman el aparecer social – binario- de los individuos.

### **1.3 Mandato de Masculinidad**

El cuerpo, como instancia que sufre los efectos de la performatividad del género, se construye de modos específicos, todo en referencia a lo que los roles de género exigen cuando se ha advertido el sexo biológico con el que nace el niño.

Desde la temprana infancia vaginas y penes poseen “manuales invisibles” y su correcta socialización depende de la eficacia en que estos logren seguir las normas que se les impone. La antropóloga argentina Rita Segato identifica claramente un mandato de masculinidad que surge de la división binaria del mundo y se sustenta en la jerarquía de dominación establecida por el género.

El mandato de masculinidad es una orden de tipo abstracto que insta a mantener el estatus de dominación. En palabras de Segato es la condición necesaria para la reproducción del género como estructura de relaciones entre posiciones marcadas por un diferencial jerárquico (Segato, 2003).

Existen varios mecanismos mediante los cuales el mandato de masculinidad actúa, pero es sobre todo la violencia la principal “herramienta” con la que éste se manifiesta. El mandato de masculinidad busca sostener este orden jerárquico que compone al mundo, y su arbitrariedad hace que se vuelva necesario legitimarlo a cada momento.

Este orden jerárquico ya varias veces mencionado es el patriarcado, se trata del orden de estatus y la estructura de relaciones entre posiciones jerárquicamente ordenadas, es un estrato simbólico y puede ser entendido como una estructura inconsciente (Segato, 2003, pág. 14), el inconsciente androcéntrico vendría a ser, en términos de Segato lo mismo que el patriarcado, en cuanto se trata de una estructura jerárquica universal que subyace a la organización del mundo y de las relaciones humanas.

El patriarcado, mediante las relaciones de género, que constituyen su manifestación más “visible”, conduce y distribuye los afectos y valores entre los personajes del escenario social, el patriarcado es al mismo tiempo norma y proyecto de autorreproducción (*ibíd.*, p.14).

Una vez dicho esto se puede entender la importancia primordial que el mandato de masculinidad tiene al momento de preservar el orden de las cosas. Al tratarse de un imperativo social, se manifiesta en casi todas las oportunidades que los individuos tienen de relacionarse entre sí.

Como se indicó en líneas anteriores, la violencia es la herramienta más eficaz para su reproducción, pero son específicamente las violencias física, sexual y simbólica las que permiten la perpetuación de este orden de jerarquías, asimétrico y arbitrario.

El mandato de masculinidad busca exacerbar en todos quienes han nacido con un pene, comportamientos determinados, la ejecución exitosa de los mismos permitirá que se cree una relación de respeto por parte del sexo opuesto y de los pares. El mandato de masculinidad funciona entonces de manera vertical y horizontal. Busca imponerse sobre los cuerpos femeninos o feminizados pero también busca imponerse sobre el grupo de pares.

El tema de la violación sexual es de suma importancia cuando se trata de entender cómo se manifiesta el mandato de masculinidad. Rita Segato entiende a la violación como un acto semiótico social, esto quiere decir que se trata de un acto recubierto de significaciones y de mensajes que van dirigidos no solamente a la víctima sino a los pares masculinos y a las redes del ultrajado.

Para la antropóloga argentina la violación no debe ser entendida como un hecho aislado perpetrado por un individuo psicológicamente dañado sino como un acto que se lleva a cabo cuando el sistema de estatus se ve amenazado, es decir, cuando la masculinidad se expone en toda su fragilidad y el orden social es propenso a ser subvertido.

La violación es una herramienta que sirve para tres finalidades –todas buscan restaurar la jerarquía de estatus-: para devolver a su lugar a la mujer o al sujeto femenino que ha transgredido las normas, para demostrar poder ante los pares y para humillar al sujeto masculino “dueño” del sujeto femenino (Segato, 2003).

Estas tesis propuestas por Segato desmontan el mito, ya generalizado y socialmente aceptado, de que los violadores son sujetos que poseen patologías psicológicas y que por tanto la violación se trata de un acto individual y aislado.

...El violador, aun cuando actúa solo, está acompañado por su conciencia como un paisaje mental con otras presencias, se trata de un acto íntimamente ligado a otros interlocutores presentes en el horizonte mental (...) existe una estructura dialógica en el sentido bajtiano entre el violador y otros genéricos, pobladores del imaginario, por lo que la violación se convierte en un acto expresivo revelador de significados. (Segato, 2003, pág. 35)

Es así que la violación, se trata de un acto social que busca transmitir un mensaje no solo a la víctima sino a todos quienes se encuentran en el horizonte mental de quién perpetua el acto. Esta presencia de los “otros” como competencia o amenaza en la conciencia de los violadores es lo que debería eliminarse si existe un adecuado proceso de rehabilitación.

Cuando la violación es ejecutada por un solo individuo, se trata de un delito intersubjetivo en cuanto participan también los otros imaginados, de ahí los constantes alegatos de los delincuentes que afirman que existía una entidad o entidades que los empujaban a cometer dicho acto. Esta entidad muchas veces adoptaba el nombre de: alcohol, drogas, el diablo, espíritus, una doble personalidad<sup>3</sup>. Se puede ver cómo estos otros que se encuentran en la conciencia del agresor adquieren una corporeidad específica que deja perplejos a los violadores, quienes intentan explicar cómo éstas se han apoderado de su cuerpo y es esta misma perplejidad la que da cuenta de lo dicho con anterioridad: existe una participación de los pares en el horizonte mental de individuo así la violación ocurra solamente entre un violador y una víctima (Segato, 2003, pág. 36).

Anteriormente se habló de sujetos masculino y femenino, siendo los sujetos masculinos los que ejercen violencia sobre el otro feminizado, sin embargo hay que tomar en cuenta que la cuestión de la masculinidad no tiene que ver con el hecho de haber nacido con una genitalidad determinada. La masculinidad es un discurso revestido por varios imperativos que buscan mantener un orden de estatus que se basa en la sujeción del ser femenino. Esto explica la incidencia de la violación sexual como acto carnal, pero también como acto simbólico en ambientes donde la masculinidad se ve perpetuamente cuestionada y disputada. Las instituciones carcelarias, la guerra, la milicia e incluso ciertos ámbitos deportivos constituyen espacios donde el estatus de lo masculino se encuentra en una posición de suma fragilidad.

---

<sup>3</sup> Esto aplica a individuos que han sido previamente evaluados y no poseen ninguna enfermedad mental (esquizofrenia, psicosis, trastorno bipolar).

Es necesario continuar ahondando en el concepto de violación, en esta investigación este acto cargado de significado social debe ser entendido en tres niveles: violación como un acto físico donde –usualmente- se penetra con el genital a la fuerza a una víctima (violación cruenta), como una imposición simbólica violenta, donde quién cree tener el poder intenta arrancar el orden simbólico de un individuo o un colectivo (violación alegórica) y finalmente como el despliegue de poder y dominación sobre los otros diferentes con el fin de reorganizar su existencia de acuerdo a intereses específicos.

La colonización puede ser comprendida desde esta lógica, ya que en ella la violación se manifiesta en esta triada: penetración física, imposición simbólica y dominación social y política, todo esto inscrito en los cuerpos de otros que inmediatamente se vuelven pasivos, sometidos, feminizados.

La feminización e infantilización del indio o del nativo ha sido un tema bastante estudiado ya y solamente recuerda la equivalencia de los términos “conquistado”, “sometido”, “dominado” y “femenino” (Segato, 2003, pág. 26). “El dominador debe violar, si no por las vías del hecho, sí al menos de manera alegórica, metafórica o en la fantasía, se trata de un acto “vampírico” perpetrado para “ser hombre”, en detrimento del otro, a expensas de la mujer, en un horizonte de pares (*ibíd.*, p.38)” Una vez más la violación se muestra como un acto enunciativo que proclama quiénes son los poderosos, los fuertes, los ganadores.

Para Rita Segato es necesario recordar que solo en la modernidad la violación se convierte en un delito, ya que es únicamente en este momento cuando las mujeres obtienen la ciudadanía. Antes la violación podía ser considerada como un acto regulado por las relaciones sociales, cuya aparición se asociaba a determinadas circunstancias del orden social (*ibíd.*, p.27)

En las sociedades premodernas la violación era una agresión a través del cuerpo de la mujer, que se dirigía a otro y por ende amenazaba a la sociedad en su conjunto ya que ponía en riesgo derechos y prerrogativas del padre y del marido, tales como el control de la herencia, la continuidad de la estirpe, así como la honra, un valor clave en las sociedades marcadas por el orden del estatus. Los delitos que atentan contra la honra indican que el hombre es alcanzado y afectado en su integridad moral por los actos de las mujeres vinculadas a él (*ibíd.*, p.27).

En países donde los procesos modernizadores se han implantado de manera poco reflexiva, el sistema pre moderno de estatus es expuesto de manera radical y perversa y se concibe al cuerpo femenino como un objeto sobre el cual existe un derecho inherente de apropiación (*ibíd.*, p.31). Este es el caso de las realidades latinoamericanas que han vivido un proceso de modernización desordenado y prácticamente impuesto por el fenómeno

globalizatorio. La realidad de la modernidad y su jurisdicción chocan entonces con el pensamiento y las relaciones sociales cargadas de tradiciones premodernas, además

los miembros de los grupos sociales más bajos parecen ser especialmente vulnerables en la clase trabajadora y en las minorías raciales esa crisis alcanza su máxima magnitud: en la escala social, su sentido de la masculinidad es absolutamente fundamental, el problema de la violación se convierte en gran medida en el problema de la masculinidad y es éste el que debe investigarse si se pretende resolver algún día el primero Ken Plummer citado en (Segato, 2003, pág. 37)

No es aventurado afirmar que, en sociedades que no han alcanzado la completa modernización y en las que las brechas entre clases sociales son enormes, el tema de la masculinidad sea fundamental, debido a que es la masculinidad el rezago de la jerarquía de estatus en las que estos individuos viven y que les permite a los hombres ser dueños del cuerpo de las mujeres, por ende la incidencia de violación sea un tanto mayor que en otros países en los que probablemente el estatus masculino se puede restaurar de otras formas.

Solamente las aclaraciones anteriores permiten entender a la violación como una experiencia universal. Varios ejemplos históricos la muestran como un acto punitivo, restaurador y generador de órdenes sociales. Los mitos fundadores se encuentran invadidos de referencias a la violación como primer paso para crear mundo, como una cuestión de estado, extensión de la soberanía territorial y acceso a un bien por el cual los hombres compiten entre sí (Segato, 2003, pág. 26).

Rita Segato, recuperando lo expuesto por Carole Pateman en su obra *El Contrato Sexual*, afirma que el acto fundador de la civilización es la violación sexual, puesto que instaura la primera y más importante ley, la ley del estatus -la ley del género-, de esta manera rompe con la tradición psicoanalítica que considera el asesinato del padre como el hecho que permite la construcción de la sociedad, dado que impide el incesto y da inicio a una relación contractual entre pares.

Para Pateman esta relación contractual, propiciada por la prohibición del incesto, que se da entre los varones, ocurre en el marco de la ley del estatus, de ahí que las mujeres deban ser custodiadas por los hombres y pasen a ser parte de su propiedad. La violación sexual, la irrupción del falo o “la ley fálica de interdicción”, en palabras de Segato, instituye las normas, distribuye identidades, define responsabilidades, organiza la sociedad (*ibíd.*, p.71) y es perpetrada por un ente que trae consigo los valores de la masculinidad, es decir -virilidad, pundonor, inteligencia, poder, fuerza-.

Se retoma de esta manera lo afirmado anteriormente, la masculinidad tiene que ver con un sistema de valores que no son exclusivos de quienes nacen con un pene, pero sí exclusivos de quienes ejercen el poder fálico.

En un intento de explicar la estructuración del individuo, el psicoanálisis da a conocer el proceso atravesado por los niños para desligarse de la figura de la madre y constituirse como personas. Cuando el niño nace continúa formando parte de la madre puesto que es ella quien le da sustento y es su primera fuente de goce, a medida que va creciendo existe la necesidad de separación o de castración, si el niño es poseedor de un pene se intentará que éste se identifique con la figura del padre y rechace la figura de la madre, ya que ella, al carecer de pene, representa la falta.

Esta falta de la madre debe ser entendida desde el plano material pero también simbólico, la madre dentro de la familia -que para Rita Segato representa la escena originaria o el primer lugar donde funciona la ley del género- se encuentra identificada con el no poder, la madre está sometida a la ley, al orden que está impuesto generalmente por el padre. Esta potencia se ve representada en la figura del falo pero en realidad no importa tanto la composición de la familia sino quién lleva a cabo qué roles y quién impone su orden y su voluntad.

La idea del falo revestido de poder y fuerza es constitutiva de la masculinidad hegemónica y dominante. Retomando lo dicho por Butler, el falo es un significante privilegiado, es el que origina y genera significaciones y es al mismo tiempo metonímico, es decir, tiene un carácter transferible (Butler, 2002, pág. 100).

Insistir en el carácter transferible del falo, entender el falo como una propiedad dúctil o transferible, equivale a desestabilizar la distinción entre ser y tener el falo e implica que no necesariamente hay una lógica de no contradicción entre aquellas dos posiciones. En efecto “tener” es una posición simbólica, que para Lacan, instituye la posición masculina dentro de una matriz heterosexual y que supone la existencia de una relación idealizada de propiedad a la que solo pueden aproximarse parcialmente aquellos seres marcados como masculinos, quienes ocupan una y parcialmente aquella posición dentro del lenguaje. (Butler, 2002, pág. 103)

Esta reflexión con respecto al significado del falo vuelve sobre una cuestión de suma importancia, y es que, la masculinidad, pero sobre todo la “tenencia” del falo, no tiene que ver con el hecho de haber nacido con genitales masculinos. El falo, el poder, la fuerza originaria y subyugante, es transitivo, y puede ser adoptado también por cuerpos femeninos, que en el proceso de adopción de estas características, se masculinizan a los ojos de la sociedad.

A continuación se realizará un breve recuento de la categoría masculinidad para entender todo lo que ésta implica y los valores que la constituyen.

#### **1.4 Sobre la construcción del concepto Masculinidad**

La masculinidad no se limita a una idea abstracta, ni a una forma de identificación personal. Se trata de un tipo de relación o relaciones que estructuran la manera en que se encuentra organizado el mundo social.

Dentro de las ciencias sociales han existido varios intentos de darle una definición a la categoría de masculinidad. Este concepto se ha ido construyendo a partir de minuciosos recuentos de las características biológicas que hacen que “un hombre sea un hombre”, por ejemplo, niveles más altos de testosterona y un sin número de hechos hormonales cuya supuesta consecuencia es una mayor fortaleza física, vigor e incluso se ha llegado a hablar de una aparente claridad en el entendimiento.

Existen una serie de estudios llevados a cabo por las ciencias biológicas, que pretenden dar a conocer las diferencias existentes en la constitución fisiológica de hombres y mujeres. Estos estudios, por medio de pruebas y mediciones, han llegado a la conclusión de que hombres y mujeres son distintos y que por lo tanto su experiencia en el mundo se encuentra influenciada por estas diferencias. Los argumentos postulados por la biología, poseen una legitimidad casi absoluta en el mundo. Muy poca gente se atrevería a cuestionar datos que son arrojados después de exhaustivas pruebas empíricas que cumplen a cabalidad con todos los requerimientos y parámetros observados por la ciencia. La repetición -hasta el hartazgo- de estos descubrimientos insta en el imaginario una idea de todo lo que significa e implica haber nacido con un pene.

La masculinidad ha sido objeto de gran atención para las ciencias en general y los esfuerzos volcados a la elaboración de un concepto son innumerables. Robert Connell en su obra *Masculinities* localiza tres momentos en el siglo XX donde se ha intentado establecer una “ciencia” de la masculinidad. El primer momento encontró su base en la teoría freudiana. El segundo, se dio en el seno de la psicología social y puso énfasis en el concepto de “rol sexual” y el tercer momento tiene que ver con el desarrollo teórico dentro de la sociología y la antropología (Connell, pág. 8).

La teoría psicoanalítica inaugura un nuevo paradigma dentro del pensamiento occidental debido a su afán de encontrar los significados subyacentes al accionar humano. Con el descubrimiento del inconsciente, Freud puso en cuestión todo lo antes aceptado con respecto a

las relaciones humanas y afirmó que los individuos como seres heterogéneos y complejos no conformados por estructuras fijas e inamovibles, son propensos a transitar los umbrales de lo femenino y lo masculino. En otras palabras, Freud puso sobre la mesa la idea de una bisexualidad “natural” en los individuos.

La heterosexualidad para Freud se trataría entonces de un constructo complejo, frágil y problemático, que sin embargo empezaba a cobrar más fuerza puesto que era un signo de normalidad y adaptación a la cultura. Poco a poco el psicoanálisis en la práctica se convirtió en una herramienta de normalización que ajustaba a los pacientes a su rol de género (Connell, pág. 11) reforzando así los estereotipos y el deber ser de la masculinidad y feminidad. Años más tarde, la Escuela de Frankfurt, en un intento de tender un puente entre el marxismo y el psicoanálisis, propone retratos interesantes de masculinidad en *El Miedo a la Libertad* (Fromm, 1942) y *La Teoría de la Personalidad Autoritaria* (Adorno, 1950). En ambas obras, se traza un tipo de masculinidad que responde a las condiciones culturales y económicas de la época. Se trata de un hombre que defiende el patriarcado, odia a los homosexuales y se divierte con las mujeres, a las cuales percibe como inferiores y objetos que pueden proporcionarle goce. Estos hombres intentan ser obedientes ante la autoridad pero también se muestran agresivos con los más débiles y los diferentes (Connell, pág. 18).

En vista de que la teoría psicoanalítica jamás pudo dar una respuesta concreta al problema de la masculinidad, y tampoco existió una teorización uniforme acerca de la condición masculina, otras ramas de la psicología intentaron resolver esta interrogante mediante métodos más empíricos. Este es el segundo momento al que Connell se refiere en cuanto a la teorización de la masculinidad. Desde finales del siglo XIX hasta finales del siglo XX existió una prolífica producción de estudios y pruebas que buscaban demostrar las diferencias biológicas entre hombres y mujeres. Estas diferencias biológicas pretendían explicar ciertas situaciones que atravesaban las mujeres y justificarlas.

Por ejemplo, se había descubierto que las mujeres, debido a su “instinto materno”, son más propensas a quedarse en casa y disfrutar del trabajo doméstico y de los cuidados que los hombres. Así mismo la configuración genética característica de los hombres los predisponía a dedicarse a trabajos que requerían ciertas facultades mentales elevadas. Se decía que los hombres podían concentrarse de manera más rápida y tenían un pensamiento lineal que les permitía concluir las tareas de manera ágil y eficiente mientras que las mujeres volcaban su atención a varias cosas al mismo tiempo. En la actualidad se sabe que, si bien existen diferencias biológicas visibles como aparatos reproductores diferentes, psíquica y cerebralmente hombres y mujeres son extremadamente parecidos, además es conocido que ambos comparten los

mismos tipos de hormonas y que estas se activan y trabajan dependiendo de cada situación y debido a estímulos determinados.

La construcción de diferencias entre hombres y mujeres dio paso a la elaboración del concepto de rol sexual. Este concepto pretendía explicar que los comportamientos diferenciados de hombres y mujeres responden al rol sexual que les ha sido otorgado debido a sus particularidades biológicas. Este modelo de comprensión solamente admitía dos tipos de roles: el masculino y el femenino.

La teoría de los roles sexuales resulta inconsistente puesto que lleva hasta las últimas consecuencias la predeterminación otorgada por la biología, además concibe a las acciones como el resultado de estructuras biológicas diferenciadas y no como una estructura de relaciones sociales jerárquica, desigual y socialmente construida. Además, como se apuntó anteriormente, solamente concibe la existencia de dos roles, el masculino y el femenino, rechazando así cualquier tipo de experiencia no heterosexual.

La teoría de los roles sexuales conduce a una percepción errada de la realidad, exagera las diferencias entre hombres y mujeres, y oscurece las estructuras de raza, clase y sexualidad. Además las discusiones del rol sexual masculino han ignorado en su mayor parte a los hombres homosexuales y han dicho muy poco acerca de la raza y la etnia (Connell, pág. 27).

La teoría del rol sexual también tenía una especial dificultad para analizar las relaciones de hombres y mujeres en términos de poder debido a que suponía que si existía algún tipo de sujeción por parte de uno de los dos –masculino o femenino- era con un consentimiento previo.

Ante la incapacidad del psicoanálisis, y la psicología en general, de dar cuenta de la cuestión de la masculinidad, las ciencias sociales aparecen con un intento de elaborar distintos modelos de masculinidad. Etnografías y estudios de caso advirtieron acerca de la variabilidad de la masculinidad, de lo heterogénea que ésta podía ser y de las diferencias que presentaba en cada contexto social y en cada experiencia cultural. Las ciencias sociales retomaron la idea de la masculinidad como algo que se construye colectivamente y que responde a ciertas necesidades históricas y que además sirve como estrategia política.

Las conclusiones arrojadas por los estudios antropológicos muestran que no existe una sola “forma” de masculinidad, que no hay un arquetipo –como creía Jung- de lo masculino. La masculinidad es un orden de status, que debe ser alcanzado por medio de pruebas y que se encuentra marcado por ritos de iniciación (Connell, pág. 32). Los aportes de la sociología son notorios en este sentido, ya que reafirman lo dicho anteriormente y recuerdan que se producen

distintos tipos de masculinidades de acuerdo a la clase social, al contexto histórico, cultural, económico o institucional.

Ahora bien, es necesario reconocer el tipo de relación que se produce entre estas distintas masculinidades, ¿es posible que coexistan en plena armonía? ¿O existe una masculinidad hegemónica que se impone sobre el resto? (Connell, págs. 36-37). Para responder estas interrogantes hay que volver a la cuestión central y esta es: la masculinidad. ¿Qué es lo que la constituye, cuáles son los valores de la masculinidad? Para Connell la masculinidad está estrechamente ligada a un tipo de cuerpo en específico y este es el cuerpo que está capacitado para el deporte y el trabajo. Los cuerpos masculinos deben ser fuertes, hábiles, potentes, esbeltos, ágiles, un cuerpo que no posee estas características es un cuerpo deficiente, menos masculino, feminizado. Podemos entender así a la masculinidad hegemónica.

La masculinidad hegemónica constituye una práctica, un modo de vida, de socialización, en definitiva, de estructuración del mundo. La masculinidad crea una realidad que tiene como base la estructura jerárquica de género que subyace a todas las relaciones. Hay que tener en cuenta que la masculinidad solamente existe en relación a lo femenino.

La masculinidad, en la medida en que puede ser definida, es simultáneamente un lugar en las relaciones de género, las prácticas mediante las cuales hombres y mujeres asumen ese lugar en el género, y los efectos de esas prácticas en la experiencia corporal, personal y cultural (Connell, pág. 71)

La masculinidad es una estructura que se desenvuelve en el seno de otra estructura universal y jerárquica que es el género y esta estructura, a su vez tiene estrecha relación con otras estructuras sociales como son la raza y la clase. Es también por esta razón la imposibilidad de elaborar un concepto uniforme de masculinidad. La masculinidad es una práctica que se desarrolla en la matriz de la estructura de género pero también se encuentra atravesada por otras estructuras sociales. De ahí la existencia de masculinidades: blancas heterosexuales clase alta, blancas homosexuales, indígenas heterosexuales, indígenas homosexuales, masculinidad de la clase trabajadora, etc. Existen tantas masculinidades como distintas realidades en el mundo social.

Resulta necesario analizar las relaciones que existen entre estas múltiples masculinidades. La masculinidad hegemónica no tiene que ver con un tipo de carácter fijo siempre y en todos lados igual, es la masculinidad que ocupa una posición hegemónica en un patrón dado de las relaciones de género. Y como es obvio una posición siempre disputable (Connell, pág. 76).

## 1.5 Masculinidad Hegemónica

El concepto hegemonía, abordado desde el sentido Gramsciano, hace referencia a la dinámica cultural en la que un grupo mantiene y reclama una posición de superioridad con respecto a otros grupos dentro de las relaciones sociales (Connell, pág. 77). Debe ser entendida como una identidad dependiente de un estatus que engloba, sintetiza y confunde poder sexual, poder social y poder de muerte (Segato, 2003, pág. 37).

En el caso puntual de la masculinidad, la hegemonía se refiere a un momento histórico en el que ciertos valores son más reconocidos y buscados que otros. Estas características son especialmente requeridas puesto que permiten mantener la jerarquía arbitraria que es constitutiva de la visión binaria del género, es decir, la subordinación de lo femenino a lo masculino. La hegemonía, al producirse en un momento histórico determinado, es una relación móvil que puede ser construida por grupos diferentes en contextos diferentes.

Según Bourdieu los hombres están conminados a probar su virilidad, a mostrar a cada momento su virtud, dado que la sociedad, por medio de un largo trabajo de socialización, ha hecho de esta algo natural. El hombre que no demuestra su virtud, nobleza, honor no puede ser considerado realmente un hombre (Bourdieu, 1999, pág. 39). Estas conminaciones no son otra cosa que el mandato de masculinidad del que se habló previamente. Este mandato se trata de

un conjunto de disposiciones aparentemente naturales, a menudo visibles en una manera especial de comportarse, de mover el cuerpo, de mantener la cabeza, una actitud, un paso, una manera de pensar y actuar, un *ethos*, una creencia. Dirige unas ideas y unas prácticas a la manera de una fuerza pero sin obligarle mecánicamente (puede zafarse y no estar a la altura de la exigencia); conduce su acción a la manera de una necesidad lógica. Esta fuerza superior, que puede hacerle aceptar como inevitable o como obvia, es decir, sin deliberación ni examen, unos actos que a otros les parecerían imposibles o impensables, es la trascendencia de lo social que se ha asimilado y que funciona como *amor fati*, inclinación corporal a realizar una identidad constituida en esencia social y transformada, de ese modo, en destino. (Bourdieu, 1999, pág. 39)

Bourdieu hace hincapié en la naturalización –ligada a la biología- de ciertos valores en los hombres y cómo ese discurso modela la forma en que estos se enfrentan a su vida cotidiana, aceptando como destino el mandato abstracto de masculinidad, esta situación crea una tensión perpetua en los hombres, su existencia es en sí misma un privilegio pero también una trampa.

Es prácticamente imposible que un hombre cumpla con todos los requisitos para ser encasillado dentro de la masculinidad hegemónica, sin embargo, el “desempeño” medianamente exitoso de algunos “requerimientos” hace que estos se ubiquen en la posición

superior de la jerarquía: ser heterosexual, tener un trabajo o al menos gozar de cierta estabilidad financiera, cuidar de una familia o una pareja, poseer determinados bienes materiales, etc.

Si tienen poseen dichas cualidades a veces no es necesario que estos hombres actúen de formas en las que puedan demostrar explícitamente la potencia y la fuerza física, así como tampoco es imperativo que se muestren hostiles ante las mujeres, homosexuales y otros vulnerables.

Sin embargo con su silencio y su falta de reflexión acerca de la posición de poder que ocupan es suficiente para que la dominación se perpetúe y la jerarquía de estatus se mantenga intacta.

La estructura de género se encuentra intersectada por otras estructuras, como la de clase y la de raza, y estas estructuras resultan determinantes para entender la forma en que las distintas masculinidades se relacionan entre sí. La clase y la raza son sin duda factores sumamente trascendentales dentro de la configuración de masculinidades subalternas o subordinadas.

## **1.6 Masculinidades Subalternas**

La masculinidad opera dentro del campo estructurado por la jerarquía de género, reproduce la dominación mediante ciertas prácticas que se encuentran, sobre todo, inscritas en los cuerpos. Resulta casi imposible encontrar especímenes de hombres que tengan total concordancia con el ideal de masculinidad hegemónica planteado previamente, pero esto no quiere decir que este tipo de masculinidad cese de ser perseguido, instaurado y restaurado.

En el mundo contemporáneo capitalista, la masculinidad hegemónica se encuentra reencarnada en la exhibición de fuerza, ferocidad, agresividad, potencia sexual, pero también superioridad económica y racial. No basta solamente con ser fuerte y mostrar autoridad frente a las mujeres y el resto de varones, sino también hay que pertenecer a una etnia determinada y a una clase social específica.

La experiencia de un hombre heterosexual blanco de clase media y de un país de “primer mundo” evidentemente no será parecida a la de un hombre mestizo de clase media sudamericano. Aunque ambos sean heterosexuales, el hombre latinoamericano tendrá que probar doblemente su masculinidad, primero ante sus pares mestizos de clase media y en segundo lugar ante los hombres que se encuentran más cerca del requerimiento de la masculinidad hegemónica en el sistema mundo capitalista.

La violencia como elemento necesario para el mantenimiento de la dominación de lo masculino sobre lo femenino en la jerarquía arbitraria que es el género, se encuentra mucho más presente en la historia de vida del hombre mestizo, la doble necesidad de probar su masculinidad, exagera la frecuencia en que éste perpetra actos violentos que prueben su masculinidad.

## **CAPÍTULO II**

### **El deporte y la socialización**

El salto epistemológico ocurrido en la modernidad trajo consigo una nueva organización de la vida cotidiana, esta nueva organización del mundo se caracteriza por los siguientes elementos: crecimiento demográfico, procesos de urbanización, industrialización, desarrollo del transporte y las telecomunicaciones, aumento de la movilidad social, desarrollo tecnológico, burocratización, producción en masa y masificación de la sociedad, expansión de la movilidad psíquica y la aceleración de la institucionalización y el cambio social (García & Lagardera, 2009, págs. 14-15).

Todos estos aspectos influyen directamente en la comprensión del deporte como un fenómeno social y cultural muy importante en la vida de los individuos y de varios grupos sociales. El deporte no debe ser entendido como un fenómeno aislado y carente de relevancia sino más bien como un campo en donde existen formas, estructuras y dinámicas de relaciones complejas así como hábitos y acontecimientos.

La trascendencia del deporte dentro de todas las sociedades modernas es tal, que varias tradiciones sociológicas se han interesado por estudiarlo, a continuación se realizará un breve recuento de lo que este fenómeno social representa dentro de las corrientes sociológicas más importantes, de este modo será posible localizar la perspectiva sociológica en la que este trabajo se sitúa.

La perspectiva funcionalista concibe al deporte como un importante elemento que contribuye a mantener el orden social. Robert K. Merton (1946), principal representante del funcionalismo, utiliza la categoría de funciones manifiestas y latentes para analizar el acontecer deportivo. Dentro de esta corriente, las funciones manifiestas hacen referencia a las consecuencias buscadas y reconocidas por todos quienes participan en una actividad determinada, mientras que las funciones latentes, por otro lado, engloban aquellos actos colaterales que se producen en medio del desarrollo de las actividades (*ibíd.*, p24).

Desde esta perspectiva los espectáculos deportivos tienen como función manifiesta la consecución de logros específicos, así como el entretenimiento de los espectadores. La violencia presente en la práctica deportiva, concerniente al manejo y disciplinamiento de los cuerpos, además de la ocasionada por los fanáticos de ciertos deportes, el uso de drogas para aumentar el potencial físico de quienes los practican, así como la mercantilización excesiva que la práctica deportiva acarrea consigo, son consideradas funciones latentes (*ibíd.*, p24). Otros teóricos como John W. Loy encuentran en el deporte una función integradora que además ayuda

a la formación de identidades nacionales y personales, y que puede ofrecer a los individuos y grupos sociales la oportunidad para proyectar tensiones y canalizar la agresividad (*ibíd.*, p25). La mirada del funcionalismo con respecto a los deportes puede ser considerada benévola puesto a que entiende a este fenómeno como integrador, socializador y canalizador de energías (*ibíd.*, p25).

La perspectiva marxista otorga una visión mucho más interesante con respecto al deporte. Para los marxistas la vida social se organiza alrededor de intereses de grupos sociales específicos, esta realidad, no es estática y está sujeta a cambios de toda índole, estos cambios se producen precisamente por la pugna de los grupos sociales anteriormente mencionados (*ibíd.*, p25).

El hombre y su mundo social interactúan, pero el producto vuelve a actuar sobre el productor de manera que se pierde la visión de productor y producido (*ibíd.*, p26) Desde esta perspectiva el deporte tal y como lo conocemos es un producto de la sociedad industrial que sirve a la clase dominante para mantener las relaciones de poder intactas (*ibíd.*, p26). Autores como Brohm, siguiendo la línea de Marcuse, ven al deporte como un transmisor de valores ideológicos y estos valores son los de la sociedad capitalista (*ibíd.*, p27) en estas sociedades el deporte es presentado como un fenómeno neutral, positivo, integrador y ritual así como un objeto de consumo (*ibíd.*, p27). Estas sociedades modernas capitalistas perciben al deporte como una actividad que sirve para enriquecer la vida de los individuos al mismo tiempo que influye en su crecimiento personal, además es carente de intereses políticos o de cualquier tipo.

El deporte, al ser parte de la cultura, puede penetrar fácilmente en el tejido social y sirve como vehículo para integrar el pensamiento hegemónico de la burguesía, además se alinea a la estructura básica del Estado contemporáneo y puede integrar a grandes masas de población manteniendo de esta forma la hegemonía de los grupos dirigentes y dominantes (*ibíd.*, p28).

La mirada estructural del deporte nace de una larga tradición iniciada por Claude Levi-Strauss, el principal exponente de esta corriente dentro de la sociología es Pierre Bourdieu. Bourdieu plantea que es necesario darse cuenta de que no se puede analizar un deporte particular independientemente del conjunto de las prácticas deportivas; es necesario pensar el espacio de las prácticas deportivas como un sistema del cual cada elemento recibe su valor distintivo (*ibíd.*, p30). El consumo deportivo además, tiene que ser analizado junto con el resto de “consumos” existentes dentro de la sociedad, los gustos por las distintas prácticas deportivas están determinados por la adscripción de clase, ya que los hábitos que los individuos adquieren en su seno familiar constituyen esquemas que trabajan de manera inconsciente y decantan su inclinación por uno u otro deporte (*ibíd.*, p31).

El interaccionismo simbólico, por otro lado, en su interés por encontrar el sentido subjetivo de la acción social y lo que ésta representa para cada individuo, desarrolló técnicas para entender el modo en que los individuos otorgan significado a sus cuerpos, sentimientos, biografías, situaciones y en general, a los mundos sociales en los que habitan (*ibíd.*, p31). En esta corriente se rescata la “movilidad” de las relaciones humanas, el carácter inestable de la vida cotidiana, el cambio de las estructuras y la imprevisibilidad de los resultados.

Las etnografías son herramientas claves para los interaccionistas cuando de estudiar el fenómeno del deporte se trata. K Weis pensador alemán ha trabajado el tema del deporte en las sociedades capitalistas y lo que éste representa para los grupos más vulnerables y marginados, además realiza una distinción entre asociación e institución, siendo la asociación una libre reunión de individuos con fines específicos y la institución es un órgano al que los individuos se encuentran sometidos (*ibíd.*, p.32). Estas diferenciaciones son importantes para entender al deporte, en esta investigación, el mismo aparece como una institución que ha adoptado en su seno características que le pertenecían a otras instituciones, estas características sin embargo, varían de acuerdo a la experiencia cultural. El deporte tiene significaciones muy distintas para distintas personas y para cada cultura (*ibíd.*, p.32).

Para finalizar este recuento se mencionarán dos perspectivas que aportan de manera especial a esta investigación.

La sociología figurativa de Norbert Elias es esclarecedora en cuanto afirma que para comprender los procesos sociales en general y los deportes en particular se debe utilizar el concepto de figuración sociológica, este concepto sirve para acabar con la dicotomía entre individuo y sociedad. La sociología figurativa buscar dar cuenta, desde una perspectiva histórica, los cambios de los usos sociales que se han dado con la modernidad (*ibíd.*, p.28).

En su análisis Elias argumenta que no fueron solamente los comportamientos en la mesa, la vestimenta, los ademanes de expresión o los gestos los que cambiaron sino que también apareció un nuevo código moral entre la aristocracia donde las actitudes violentas y aguerridas dejaron de ser las esperadas y se empezó a valorar la pasividad (*ibíd.*, p.28)

Este cambio en la moral dio cuenta del proceso de pacificación que estaba iniciando en las sociedades modernas. Este nuevo orden social, propio de la burguesía, que pasó a ser la clase dominante, continuo su consolidación gracias a la creación del Estado moderno, capitalista, parlamentario y republicano, los deportes aparecen como una nueva versión, menos violenta de los deportes populares (*ibíd.*, p.29), más adelante se tratará con mayor detalle este tema.

Para Elias el deporte no es un pasatiempo más sin ningún tipo de trascendencia, sino más bien constituye una clave que permite comprender el origen y evolución de los tiempos modernos.

La deportivización fue como un empuje civilizador comparable por su dirección global a la cortesización de los guerreros, proceso en el que las opresivas reglas de la etiqueta desempeñaron un papel significativo (...). Es posible pensar que las sociedades europeas, desde el siglo IV en adelante para hablar de una manera general, sufrieran una transformación que imponía a sus miembros una reglamentación cada vez mayor de su conducta y sus sentimientos... el progresivo reforzamiento de los controles reguladores sobre las conductas de las personas y la correspondiente formación de la conciencia, la interiorización de las normas que regulan más detalladamente todas las esferas de la vida, garantizaba a las personas mayor seguridad y estabilidad en sus relaciones recíprocas, pero también entrañaba una pérdida de las satisfacciones agradables asociadas con formas de conducta más sencillas y espontáneas. El deporte fue una de las soluciones a este problema Elias en (García & Lagardera, 2009, pág. 29).

Los brotes de violencia presentes hoy en día en los ámbitos deportivos, son para Elias consecuencias de los procesos de pacificación de las sociedades modernas, estos procesos de pacificación implican que sean otras instancias, como la deportiva, los espacios donde la violencia pueda ser desfogada.

El hecho de que, en el transcurso del siglo XX, los ejercicios corporales competitivos en la forma altamente regulada que llamamos “deporte” se hayan convertido en representaciones simbólicas de competición no violenta, no militar, entre los estados no debe hacernos olvidar que el deporte ha sido, en primer lugar, y continúa siendo un ejercicio de competición que excluye hasta donde es posible las acciones violentas que puedan lastimar seriamente a los competidores. Que la presión creciente de las competiciones deportivas dentro de las naciones induzca con frecuencia a los atletas participantes a hacerse daño a sí mismos por la sobre ejercitación o el uso de esteroides es un fenómeno característico de la época actual y un indicador de la importancia creciente que ganan los éxitos deportivos como símbolo de status para las naciones (Elias & Dunning, 1992, pág. 36).

Aquí una vez más Elias hace hincapié en el hecho de que los deportes han tenido una transformación en la época moderna y las muestras de excesiva violencia no son necesarias sino algo que se busca evitar, además se trata de un fenómeno altamente regulado que goza de gran trascendencia social y otorga status a quienes lo practican, de ahí que exista presión por alcanzar muy altos niveles de desempeño, títulos y premios y la profesionalización es buscada por quienes incursionan en el mundo del deporte.

En un recuento histórico Elias afirma que los deportes aparecieron en Inglaterra en el siglo XVIII entre las clases altas de Inglaterra, la aristocracia y la *gentry* terratenientes. La cacería de zorros, actividad común entre la aristocracia inglesa, puede ser considerada como el primer atisbo de actividad deportiva, ya que mostraba muy claramente algunas de las características que hoy en día son propias del deporte y lo diferencian de los pasatiempos.

La caza de zorros era una modalidad de caza altamente regulada y en estrecha relación con un determinado código de pautas sociales de conducta (Elias & Dunning, 1992, pág. 39). Para Elias la caza de zorros presenta un vivido retrato de una de las primeras fases del desarrollo del deporte, y puede, por ello, ayudar a entender mejor la génesis y las características de los deportes en general (*ibíd.*, p.39). En la caza de zorros se produce el primer cambio en la naturaleza del goce, situación característica de muchas variedades deportivas y este cambio estaba estrechamente relacionado con cambios concretos en la estructura de poder de la sociedad en general.

Elias propone que la moderación en la violencia de los pasatiempos, que posteriormente dio lugar al surgimiento del deporte, apareció debido al nivel de tensiones que existía en ese territorio en el siglo XVII, específicamente en tiempos del proceso revolucionario encabezado por los puritanos (*ibíd.*, p.40). El brote de violencia y el subsiguiente apaciguamiento de la misma permitieron la aparición de ciertas actividades recreativas como la caza, el boxeo, las carreras y algunos juegos de pelota, en el siglo XVIII estas actividades adoptaron oficialmente el nombre de deportes (*ibíd.*, p.41). Estas actividades, reguladas y con normativas de ejecución específicas coinciden con la consolidación del régimen parlamentario, las facciones del gobierno debían traspasarse las actividades y funciones de buen agrado y sin recurrir a la violencia (*ibíd.*, p.41).

Para Elias

la escenografía del deporte está diseñada para despertar emociones, evocar tensiones en forma de excitación controlada y bien templada, sin los riesgos y tensiones habitualmente asociados con la excitación en otras situaciones de la vida: o sea, una emoción mimética que puede ser agradable y producir un efecto liberador y catártico, bien que la resonancia emocional del diseño imaginario contenga, como suele ocurrir, elementos de ansiedad, miedo o desesperación (Elias & Dunning, 1992, págs. 64-65)

Con esto el autor recuerda el potencial “liberador” del deporte dentro de sociedades donde las curvas de violencia se encuentran en descenso.

El deporte se convirtió en uno de los medios para encauzar los instintos humanos en un modo no violento de expresión y puede ser por lo tanto considerado como una expresión del proceso de civilización

los humanos por lo que puedo observar, aparte totalmente de la placentera emoción excitación del sexo, necesitan otras clases de excitación agradables, que la emoción de la batalla es una de ellas y que en nuestra sociedad, una vez establecido un alto nivel de pacificación, ese problema lo han resuelto en cierta medida las batallas miméticas, las cuales, representadas a modo de juego en un contexto imaginario, son capaces de producir esa agradable emoción de los combates reales con un mínimo de daño para los seres humanos (Elias & Dunning, 1992, pág. 77)

El deporte junto con otras actividades de ocio sería un paliativo para las presiones mentales que el proceso de pacificación y civilización proyecta sobre los seres humanos por lo que vendría a ser una actividad mimética que lleva a un terreno “imaginario” conflictos que producen un malestar en las personas (Cabello & García, 2011, pág. 79).

La perspectiva feminista es probablemente la que más atañe a esta investigación puesto que este trabajo encuentra en el deporte un espacio de construcción de masculinidad donde se ejerce un mandato específico y se refuerzan las formas de ser enmarcadas en el binario sobre el que la sociedad ha sido construida. Cabe aclarar que los feminismos son varios y las diferencias entre cada uno de ellos son importantes y notorias, sin embargo existen puntos en los que varias teorías feministas encuentran un consenso.

Con respecto al tema del deporte los feminismos reconocen que existe una desigualdad entre mujeres y hombres en cuanto a la práctica se refiere, estas desigualdades pueden estar fundamentadas en discursos que hacen énfasis en las diferencias biológicas, psicológicas, sociales y culturales entre ambos sexos (García & Lagardera, 2009, pág. 33). El pensamiento feminista encuentra en el deporte uno de los “nichos” donde se producen y se reproducen las masculinidades dominantes por lo que el deporte, bajo ningún concepto, debe ser tratado a la ligera, como un simple tema apolítico de entretenimiento, sino que debe ser analizado en su dimensión social, política y como transmisor y reproductor de una cultura determinada.

A lo largo de investigación se intentará argumentar esta tesis. Ahondando en el significado social que un deporte en específico -el más famoso del mundo- tiene para todos los hombres cuando se trata de definirse en términos de masculinidad, además se quiere analizar cómo las prácticas presentes dentro de la organización del fútbol sirven como conductores y reproductores de la jerarquía del género sobre la que se sostiene el mundo.

## 2.1 Deporte esfera masculina

Siguiendo la reflexión de Norbert Elias con respecto a los procesos civilizatorios, podemos entender al deporte como una actividad que surge de la necesidad de mantener una lucha física relativamente no violenta en tiempos en los que la sociedad atraviesa una época de apaciguamiento de sus ciclos de violencia (Elias & Dunning, 1992, pág. 39), esta época responde a la consolidación de los estados nacionales y a la adopción de modelos de gobierno republicanos. En este tipo de “nuevas” sociedades el enfrentamiento físico ya no es tan necesario para imponer la dominación, ya que la legalidad en la que se basan sus regímenes es suficiente porque el Estado se convierte en el ejecutor y dictaminador del orden social.

El surgimiento del deporte como forma de lucha física relativamente no violenta tuvo que ver con un desarrollo relativamente extraño dentro de la sociedad en general: se apaciguaron los ciclos de violencia y se puso fin a las luchas de interés y de credo religioso de una manera que permitía que los dos principales contendientes por el poder gubernamental resolvieran completamente sus diferencias por medios no violentos y de acuerdo con reglas convenidas y observadas por ambos partes (Elias & Dunning, 1992, pág. 39)

Los juegos nacidos en la Edad Media, que servían como medios para probar la fuerza de ciertos grupos sobre otros, poco a poco fueron convirtiéndose en actividades recreativas practicadas por toda la población, estas servían para el esparcimiento, pero también para el desfogue de los individuos. En el transcurso del siglo XX los ejercicios corporales competitivos empezaron a ser altamente regulados y se crearon instituciones y asociaciones (Elias & Dunning, 1992, pág. 36). Los deportes pasaron a ser formas de competición no violenta, no militar (*ibíd.*, p.36) pero continuaron siendo indicadores de poder, fuerza y virilidad, de ahí que el campo del deporte sea considerado masculino: en la ejecución correcta del deporte, se afianza la idea ya mencionada en el capítulo anterior de que el factor determinante de la masculinidad tiene que ver con la manera en que los hombres se relacionan con su cuerpo.

Las características que debe poseer un individuo que quiera destacarse en el ámbito deportivo, son las mismas características valoradas, buscadas y “encontradas” en los cuerpos considerado masculinos, de ahí que se pueda concluir que es un espacio propicio para la reproducción social de la masculinidad hegemónica.

En sus investigaciones acerca del deporte Eric Dunning y Norbert Elias concluyen que, sobre todo en el siglo XX, empezó a justificarse ideológicamente la práctica de los deportes, se decía que estos fungían como entrenamiento para la guerra, para educar a los futuros líderes

militares y administrativos del Imperio Británico en expansión, y como medios para inculcar la hombría (Elias & Dunning, 1992, pág. 328).

El perfil de los deportistas coincide a la perfección con las características corporales que constituyen a la masculinidad hegemónica. Se requiere cuerpos ágiles, fuertes, esbeltos, disciplinados y resistentes por lo que la vida de los hombres deberá estar encaminada a cumplir con estos ideales.

## **2.2 Fútbol: ceremonia/acontecimiento**

Dentro de los deportes “de combate” que se afianzaron en el siglo XX, el fútbol es uno de los más importantes. Primero por su rápida difusión global y segundo por la popularidad y afición que ha logrado acarrear desde su institucionalización.

Elias y Dunning afirman que en un inicio el fútbol se encontraba entre los juegos más violentos y salvajes, como casi todos los deportes de pelota. Poco a poco con el proceso de apaciguamiento de la violencia, este deporte empieza a ser regulado. Los autores recuerdan que “apenas en 1863, la incipiente Asociación de Fútbol se dividió cuando la mayoría propuso eliminar completamente del juego los puntapiés en las canillas mientras una minoría de miembros fundadores se apegaba a la opinión de que abolirlos restaría virilidad al juego y se opuso a ello (Elias & Dunning, 1992, pág. 238).” Esta disyuntiva dentro de la Asociación fue la que propició la posterior división que dio paso a la existencia de los dos grandes deportes en Gran Bretaña: rugby y fútbol soccer.

El caso del fútbol es particular puesto que a pesar de haber llegado tardíamente al continente logró congregarse a millones de hombres, sobre todo en América Latina. En estas sociedades el fútbol se volvió una parte esencial de la cultura, casi tan importante como la política o la economía. Pero, más interesante que la entrada de los jóvenes al ejercicio del fútbol como deporte, es la manera en que estos se unen alrededor del juego, la organización que el mismo genera y el gran papel que tiene en los procesos de construcción de identidades.

Según Cabello y García los sujetos masculinos tenderán a buscar una comunidad de referencia donde su identidad individual esté o sea acorde a la colectiva, pero manteniendo rasgos propios o autónomos de distinción. Las barras bravas constituyen, en algunos casos, estas comunidades de referencia que los jóvenes necesitan durante el proceso de construcción de identidad y de identificación. El fútbol es un escenario social varonil, de poder y violencia

masculina, donde saltan al campo los rasgos más característicos de los arquetipos clásicos de la masculinidad hegemónica (Cabello & García, 2011, pág. 87)

Ahora bien, los mecanismos de identidad en el fútbol son binarios, duales y en continua construcción mediante procesos de exclusión y comparación con el “otro”. Esto quiere decir que el fútbol tiende a excluir a todos aquellos que no sean aficionados, deportistas y varones heterosexuales, la afirmación “el fútbol es cosa de hombres” se materializa en la forma de organización que ha adquirido el fútbol, donde la participación de mujeres todavía es muy limitada, así como la presencia de diversidades sexuales.

La separación dualista, ritual y cognitiva de los individuos en el universo futbolístico incluye una serie de hipótesis: a) el fútbol realiza una división del mundo y de la realidad en enemigos y amigos simbolizados y significados correctamente en una imagería de la cultura de este deporte; b) el encuentro en el campo de fútbol es “el campo de batalla” de un enfrentamiento de tintes rituales entre amigos y enemigos; c) el estadio no solo alberga a jugadores y simpatizantes, sino que construye un escenario de conmemoración ritual de carácter global –se cubre por medios de comunicación los cuales trasladan el momento a los seguidores/espectadores que están fuera del estadio de fútbol-; y d) la ceremonia del fútbol se convierte en una ceremonia pública, elemento central de la estructuración de relaciones sociales, de exposición de sentimientos y de ejercicio de la rivalidad, competitividad, agresividad y violencia, en ocasiones, reproduciendo representaciones, códigos y estilos de vida, a veces como protección a las hostilidades de nuestro tiempo (Cabello & García, 2011, pág. 90).

El fútbol no se trata de un juego únicamente, sino que constituye todo un entramado de relaciones sociales recubiertas de una ritualidad específica. Es un espacio diferente a otros espacios en cuanto permite estos enfrentamientos de carácter simbólico entre un equipo y otro y entre las hinchadas rivales. Quienes salen victoriosos de estas contiendas son aquellos que poseen los valores que este deporte reivindica, y por ende alcanzan la supremacía, autoridad, hegemonía y poder sobre el otro.

Para Vicente Verdú el fútbol posee dos realidades: la primera realidad cargada de “masa histórica” e interaccionando con ella y la otra que tiene que ver con aspectos no cronológicos (mito, religión) y que no respetan los órdenes del pensamiento consciente (símbolos), es decir, la primera realidad del fútbol tiene que ver con las estructuras que lo gobiernan como espectáculo/mercancía y la segunda con el hecho de que se trata de una ceremonia/acontecimiento

En el fútbol como ceremonia/acontecimiento interviene un tiempo que es el Gran Tiempo (mítico, no cronológico), un espacio que es la escena tribal y una energía que es la libido (vida/muerte),

su destinatario es el hincha, cuya adhesión al fútbol está impregnada de esos elementos míticos, tribales, religiosos, que multiplican el suceso y lo trascienden (Verdú, 1980, págs. 9-10).

Desde esta perspectiva el fútbol puede ser entendido desde su dimensión ritual, ya que, en palabras de la antropóloga Lisset Coba, se trata de

un encuentro de poder, de una dramatización que decide la naturaleza de lo sagrado y lo profano, hechos que constituyen no solo parte del fenómeno religioso, sino que son elementos indispensables de la cultura. Lo sagrado es aquello protegido por el poder, mientras que lo profano es el contrapoder que se moviliza desde puntos estratégicos para ganarle espacio al orden instituido (Coba, 2001, pág. 102)

El fútbol es un acontecimiento porque requiere que se cumplan determinados aspectos para que el juego pueda tener lugar, en primera instancia el fútbol no puede jugarse cualquier día, ni a cualquier hora, ni en cualquier lugar, existe toda una infraestructura, todo un cronograma, que sirven para darle sacralidad al juego. Además no cualquiera puede formar parte de un equipo. Para poder jugar al fútbol es necesaria toda una preparación, semanas y semanas de disciplinado entrenamiento. En su libro Vicente Verdú habla también de los jugadores como estos héroes e ídolos con historias increíbles y conmovedoras, que han llegado a ser parte de los famosos equipos de fútbol gracias a su esfuerzo, dedicación, sacrificio y un golpe de suerte, estos personajes parecen ser elegidos, están dotados de talentos casi sobre naturales (Verdú, 1980). No hay que olvidar las figuras de los grandes jugadores del fútbol latinoamericano, el brasilero Pelé y el argentino Maradona, ambos de orígenes humildes, pero que desde temprana edad mostraron un talento “de otro mundo” y llegaron a ser figuras respetadas, codiciadas e idolatradas por miles de personas en todo el planeta.

Se habla también del fútbol como un ritual que “incluye dos subprocesos: uno ocurre dentro del campo de juego; el otro en las gradas y entre los espectadores. El primero vinculado a una performance con su resultado en función de una serie de reglas; el segundo vincula una performance con un proceso identitario basado en el antagonismo (Acuña & Acuña, 2017, pág. 507). El segundo subproceso es el que más interesa en este trabajo puesto que da cuenta de la formación de identidades y como estas nacen desde la oposición y la exclusión. Como se dijo ya en líneas anteriores, solamente ciertas personas con determinadas características pueden participar del fútbol como deportistas o como espectadores.

### 2.3 Barras Bravas y el Aguante

Pablo Alabarces, en un intento de ahondar en la organización que se ha creado alrededor de este deporte, realiza una importante distinción entre “hinchas militantes” y gente perteneciente a las barras bravas. Los hinchas militantes son aquellos que se adscriben a un equipo determinado, asisten a los partidos con la mayor frecuencia posible y participan en ciertas actividades, sobre todo si estas son organizadas por la directiva oficial del club deportivo. Los hinchas militantes se diferencian de los pertenecientes a las barras bravas en el hecho de que para ellos la violencia no es parte constitutiva de su experiencia apoyando a un equipo de fútbol, ya que el fútbol probablemente para los hinchas militantes existen otros espacios, fuera del estadio y del tema del fútbol, donde estos viven la experiencia de lo masculino por lo que se trata de un deporte que no juega un papel trascendente en la construcción, ejercicio ni reafirmación de lo masculino.

Los primeros indicios de la conformación de las barras bravas remiten a Inglaterra de los años setenta. Los *hooligans*, jóvenes fanáticos del fútbol provenientes especialmente de las clases populares y obreras, fueron objetos de especial atención debido a los actos de violencia, vandalismo y daños criminales de los que fueron partícipes (Elias & Dunning, 1992) antes, durante o después de las contiendas deportivas. Estos grupos son considerados los precursores de las barras bravas en Europa y posteriormente en el mundo entero. El término *hooligan* hace referencia a una variada gama de comportamientos que van desde maldecir, comportarse de manera indebida a causa del consumo de alcohol o sustancias, hasta las invasiones del terreno de juego y riñas sumamente violentas que pueden llevar a la destrucción de espacios públicos y a lastimar seriamente a miembros de las barras rivales (Elias & Dunning, 1992, págs. 297-298).

La profesionalización, internacionalización y comercialización del fútbol provocaron que el deporte se abriera a clases más amplias, preferentemente a la clase media produciéndose así un cambio del tipo de espectador que asistía al partido de fútbol y se estableció de esa manera una dicotomía entre el hincha de clase obrera, y el espectador de clase media, por lo que el fenómeno de las barras bravas también debería ser estudiado en contemplación al factor de la clase social (Cabello & García, 2011).

Los hooligans empiezan a ser considerados como un problema sobre todo a partir de los años sesenta, ya que la incorporación de la clase media “al mundo del fútbol” cuestiona la normalización de la violencia con que estos grupos procedían de manera frecuente y es también

el momento en que este tipo de organizaciones se popularizan y se reproducen en otras partes del mundo (Cabello & García, 2011, pág. 76).

La formación de las barras bravas constituye un fenómeno sumamente trascendental debido a que estas son espacios en los que se reproduce una cultura determinada y esta manera de ser está estrechamente ligada a la jerarquización arbitraria sobre la que el universo social se ha construido.

Entre los muchos rituales que la cultura ha impuesto a los hombres para obtener su estatus de hombres, las barras bravas pueden ser consideradas como uno de estos rituales de paso -dentro del “ritual mayor” que es el fútbol en sí mismo- para la iniciación en la masculinidad, ya que representan la entrada de un grupo de “muchachos” al lugar donde sus pares ya se han consolidado como hombres, como “machos” y reproducen, por medio de sus interacciones, los ideales de lo masculino, se debe recordar que en las culturas patriarcales solo se puede llegar a ser hombre a través de las enseñanzas de otro hombre (Coba, 2001, pág. 109). Lisset Coba recuperando a la teoría de la ritualidad de Van Gennep recuerda la función social de los rituales de paso,

estos son conexiones que transportan a los iniciados de manera personal o colectiva a otra situación o estatus, uniendo los paréntesis, reparando las rupturas, las discontinuidades sociales, legitimándolas o desconstituyéndolas, pero ante todo haciéndolas parte de un mismo universo cultural (Coba, 2001, pág. 103)

La entrada a la barra brava constituye entonces un paso que los varones dan para pertenecer al mundo público, al mundo de poder, al mundo de lo masculino.

Ahora bien, hay que entender que en todo ritual de paso existe una fase intermedia o liminal en la que el individuo se encuentra en una situación de tránsito, esta fase exige dos componentes estructura y antiestructura, poder y contrapoder (Coba, 2001, pág. 103).

La estructura está representada por el poder de lo masculino, mientras que la antiestructura se halla compuesta por el contrapoder de lo femenino. Lo masculino constituye el poder de lo público, de la toma de decisiones y por tanto del poder político (...) su opuesto, el lado femenino, es el contrapoder, aquel que realiza los trabajos de la vida cotidiana y doméstica, lo excluido de las instancias de decisión (Coba, 2001, pág. 104).

Esta aclaración con respecto a la estructura y contraestructura como constituyentes de la liminalidad de los rituales, solamente recuerda a la forma binaria en la que el mundo está organizado, de ahí que, el universo de lo ritual sea dicotómico y esté representado por los

símbolos dominantes de lo masculino, lo público y la cultura hegemónica misma, mientras que la antiestructura corresponde al universo de lo femenino, de lo doméstico y lo oculto perteneciente a los subordinados (Coba, 2001, pág. 104).

Para ser miembro de la barra, para hacer parte de este ritual de paso, es necesario pasar por una serie de pruebas y desafíos, esto recuerda la fragilidad del estatus masculino que necesita ser conquistado y reafirmado de manera constante (Segato, 2003) por medio de actividades y comportamientos específicos. Los ritos, de iniciación masculina en específico, son crueles y dramáticos y pueden ser violentos hasta un grado serio (Elias & Dunning, 1992, pág. 305)

Los miembros de estos espacios dedican su tiempo a la planificación de los aspectos festivos del partido (Alabarces, 2008, pág. 116); la elaboración de banderas, rótulos, la invención de consignas, cánticos, así como camisetas, y todo tipo de objetos referentes al equipo de su preferencia, además se encargan de organizar los traslados de un lugar a otro cuando hay contiendas, generalmente estos individuos se reúnen en sedes o lugares específicos para planificar cualquier evento (Alabarces, 2008, pág. 116).

Las barras bravas no están conformadas exclusivamente por hombres, hoy en día las mujeres forman una parte importante y muy activa dentro de las mismas, sin embargo esto no cambia el hecho de que se trate de espacios en los que se reivindican las características “tradicionales” de la masculinidad. Se trata de un espacio masculino y masculinizante. Entendiendo esto se puede retomar la idea planteada anteriormente que afirma que la masculinidad no tiene que ver con una cuestión de genitalidad sino más bien con la búsqueda de la tenencia del falo.

Pablo Alabarces en su estudio sobre las barras bravas hace especial énfasis en el concepto de aguante. El aguante hace referencia a la capacidad de los hinchas de soportar el dolor físico producto de los enfrentamientos entre barras pero también a la voluntad de acompañar al equipo de su preferencia sin importar la adversidad de las condiciones.

Quienes tienen el “aguante” muestran que son “machos”, que son valientes y más fuertes que sus pares, por otro lado, aquellos que intentan evitar los enfrentamientos físicos o verbales y no acompañan a sus equipos hasta el final, son considerados “putos”, menos hombres, menos machos. Son personas que tienen miedo y que no poseen el coraje suficiente para formar parte de una barra brava (Alabarces, 2008, pág. 119). Un “verdadero hombre” es quien somete al rival, de ahí las frecuentes alusiones a la violación sexual –penetración- en varias de las canciones clásicas de las barras.

Como dice Alabarces, para los miembros de las barras bravas el aguante es su bien simbólico más importante, el aguante solo puede ser adquirido mediante acciones violentas y no existe otra forma de probar su posesión (Alabarces, 2008, pág. 121).

Para Eric Dunning la conducta violenta característica de las barras bravas está relacionada de manera central con normas de masculinidad, ésta sirve para demostrar potencia física y habilidad para pelear, el prestigio tanto individual como ante los pares es lo que se busca obtener de estas manifestaciones violentas dentro de las barras. Dunning afirma además, que la uniformidad y conformidad de pensamientos y acciones se encuentran presentes, sobre todo, en los lemas y canciones características de las barras de cada equipo (Elias & Dunning, 1992, pág. 291).

Un estudio en Estados Unidos del año 1976 de David y Branon señala las directrices de comportamiento más frecuentes que recibían los niños durante su socialización permite volver de forma breve sobre la idea de masculinidad y sus características e imperativos. Estas directrices fueron agrupadas en cuatro categorías: 1) Rechazo a cualquier actitud que pueda tener connotaciones femeninas, 2) Tener éxito, gozar de estatus y también aparentarlo, 3) Mostrar autoconfianza, seguridad y satisfacción y 4) Rodearse de una cierta aureola de agresividad y violencia (Mosquera & Puig, 2009, pág. 106).

Estos imperativos que reproducen de modo muy estereotipado la masculinidad hegemónica pueden ser desarrollados de manera privilegiada en el deporte. Varios autores consideran al deporte como un “laboratorio de masculinidad” ya que mediante su práctica los hombres pueden construir un cuerpo, unas habilidades motrices y un carácter que refleje la competitividad de la sociedad moderna (Mosquera & Puig, 2009, pág. 107)

Ahora bien, la violencia constitutiva de las barras generalmente ocurre por la oposición a otra barra, por motivos de rivalidades y enemistades “históricas” con otros equipos. Pero al mismo tiempo la violencia como acto enunciativo cargado de significado social (Segato, 2003) busca recordar quién tiene la posición de mando en una determinada jerarquía. En el caso de los pertenecientes a las barras bravas, la violencia que se ejerce busca restaurar el estatus de lo masculino. La violencia es el único medio por el cual los “verdaderos hombres” pueden reafirmar su posición dominante en la estructura de poder establecida por el género.

En el contexto de las sociedades modernas, en que la ciudadanía ha sido extendida a la mujer y ésta ha sido transformada en un sujeto de derecho a la par del hombre (Segato, 2003, pág. 26), la masculinidad hegemónica y tradicional aparece en toda su fragilidad, y la violencia –único recurso para restablecer el orden de estatus- no puede estar presente –al menos no de manera explícita- en todas las esferas de la sociedad, las barras bravas al fungir como espacios

de formación y reproducción de una identidad específica constituyen los “lugares” idóneos donde se puede “trabajar” por el restablecimiento de la jerarquía masculina, es también por esta razón que la violencia se convierte en un elemento característico de las barras bravas.

Recordando lo dicho anteriormente acerca de las dimensiones de la violencia (física/simbólica) se puede afirmar que dentro de las barras bravas ambas son ejercidas en diferentes momentos, en el caso de esta investigación, la atención estará volcada a la violencia simbólica, para este efecto se centrará la atención en las canciones de las barras bravas debido a que constituyen uno de los elementos más llamativos, ya que, parte de la violencia visible en los estadios posee un carácter más simbólico que real, en forma de cánticos, insultos, ademanes, gestos, etc (Cabello & García, 2011, pág. 77). De ahí la importancia de analizar el papel que tienen las canciones de cada barra brava cuando se trata de perpetuar la violencia.

## **2.4 Barras Bravas en el Ecuador**

En el siglo XX la práctica del fútbol, traída por los ingleses, se popularizó en América Latina. Argentina, Uruguay y Brasil fueron los países donde este deporte inició su desarrollo y consolidación. En 1912 nacen los grandes equipos que hasta el día de hoy gozan de popularidad masiva: Flamengo, Fluminense, Bota Fogo, Vasco de Gama, Corinthians, Palmeiras, Portuguesa de Sao Paulo en Brasil, Boca Juniors, River Plate, Racing e Independiente en Argentina, Peñarol y Nacional de Montevideo en Uruguay (Montalvo, 2016, pág. 30).

En el caso de Ecuador, el fútbol había llegado como práctica incipiente a finales del siglo XIX a la ciudad de Guayaquil, debido al influjo de viajeros que habían estado en Europa y conocían la dinámica de este deporte. En 1900 se juega el primer partido de fútbol en la historia del país (Montalvo, 2016, pág. 32). En 1902 aparece el Club Sport Ecuador y a partir de ese momento empiezan a formarse nuevas agrupaciones deportivas. La formación de estas agrupaciones trajo consigo la organización de hombres aficionados alrededor de este deporte y la posterior constitución de las barras bravas de cada equipo.

La ciudad de Guayaquil fue el escenario que dio lugar a la formación de las barras bravas. Basados en el modelo organizativo de las barras argentinas, grupos de aficionados empezaron a congregarse a los hinchas y a desplegar acciones en el marco de los partidos de fútbol.

En el Ecuador las principales barras, conocidas por su ferocidad y su “aguante” son: Crónica Roja barra del Deportivo Cuenca, La Boca del Pozo del Club Sport Emelec, Marea Roja del Nacional, Mafia Azul Grana del Deportivo Quito, en el presente trabajo se hará énfasis

en dos de las barras más populares del Ecuador La Muerte Blanca perteneciente a la Liga Deportiva Universitaria y la Sur Oscura perteneciente al Barcelona Sporting Club. Es importante recalcar que las mencionadas anteriormente no son las únicas barras, existen varias barras alternas que han nacido como derivaciones de las barras más fuertes y populares.

#### **2.4.1 Barcelona Sporting Club: ídolo del astillero**

El 1 de mayo de 1925 nace en la ciudad de Guayaquil el Barcelona Sporting Club fundado por un grupo de residentes españoles fanáticos del Barcelona de España. La popularidad de este equipo fue creciendo no solo a nivel regional sino también a nivel nacional, es así que hoy en día es el equipo que cuenta con la hinchada más grande y el que mayor cantidad de títulos posee.

En el año de 1995 nace la barra brava *Sur Oscura*, esta se ubica en la general sur del estadio Monumental de Guayaquil. En la ciudad de Quito la *Sur Oscura* se consolida dos años después, en 1997, y es la filial más fuerte del país. También existen filiales legales, organizadas y coordinadas en varias ciudades del país: Manta, Portoviejo, El Carmen, Chone, Daule, Esmeraldas, Ambato, Latacunga, El Quinche, Santo Domingo, incluso existe una barra organizada en la ciudad de Nueva York, debido a la gran cantidad de migrantes ecuatorianos concentrados en esa área (Córdova, 2015, págs. 49-50).

1995 es el año en que nace la Sur Oscura, la cual se ubica en la general sur del estadio Monumental de Barcelona de allí su nombre de “sur” mientras que su calificativo “oscura” se debe al hecho de que los integrantes eran rockeros en sus inicios (Córdova, 2015, pág. 52).

Esta barra se diferenció del resto por ser la primera en el Ecuador en implementar trompetas, trombones, redoblantes y bombos murgueros. La *Sur Oscura* es considerada una de las más peligrosas agrupaciones de hinchas en el país debido a los múltiples actos delictivos ligados a los miembros de esta agrupación.

Las estadísticas de la CONMEBOL el Barcelona Sporting Club cuenta con 7,2 millones de hinchas convirtiéndose en la hinchada más grande del país. Esta cantidad de aficionados además le hace ocupar un lugar en el Top 15 del continente (El Futbolero, 2017).

La barra brava del Barcelona ha estado implicada en un sin número de hechos infortunados. El diario Metro Ecuador elaboró una cronología de los casos de violencia en el fútbol ecuatoriano, el nombre de la *Sur Oscura* aparece varias veces en este recuento. Según el diario en el año 2007, minutos antes de que empezara un encuentro entre Barcelona y Emelec, –el clásico del astillero–, hinchas de la Sur Oscura lanzaron una bengala hacia el lugar donde se

encontraban los hinchas de la Boca del Pozo, desafortunadamente la bengala hirió a un niño provocando que éste fallezca al instante (Metro Ecuador, 2017).

En el mes de mayo del 2012 tras la derrota del Barcelona frente al Macará en el estadio Monumental un grave enfrentamiento generó varios heridos y alrededor de 42 seguidores fueron detenidos, el 4 de noviembre del mismo año un hincha del Barcelona murió al recibir un impacto de bala por parte de un hincha del Emelec, el 27 de noviembre de 2016 otro hincha del Barcelona falleció en las afueras del estadio Monumental cuando intentaba ingresar para ver el clásico del astillero (Metro Ecuador, 2017).

#### **2.4.2 Liga de Quito: el Rey de Copas**

La Liga Deportiva Universitaria se fundó el 23 de octubre de 1918 con el nombre de Club Universitario debió a que se trataba de un equipo amateur conformado por estudiantes de la Universidad Central del Ecuador, el 11 de enero de 1930 pasó a denominarse Liga Deportiva Universitaria. El equipo se caracterizó por su vestimenta completamente blanca con una franja roja cruzada desde el hombro derecho hasta el lado izquierdo de la cintura (El Universo, 2018).

En la década de los años cincuenta el equipo se profesionaliza y en el año de 1969 participa en su primer Campeonato Nacional, en el año de 1970 participa por primera vez en la Copa Libertadores clasificando hasta la segunda fase del torneo. A partir de este momento el equipo continuó acumulando reconocimientos y es en el año 2010 donde consigue el mayor galardón: la Copa Libertadores.

La Liga Deportiva Universitaria se consolidó entonces como uno de los equipos con mayor popularidad en el país y se puede decir que es el equipo más popular en la ciudad de Quito. Según datos de la CONMEBOL la Liga Deportiva Universitaria cuenta con 2 millones 800 mil hinchas en todo el país, siendo la tercera hinchada más grande del Ecuador después del Barcelona Sporting Club y el Club Sport Emelec (El Futbolero, 2017).

Existen varias barras organizadas que apoyan a la Liga Deportiva Universitaria: *Los Cocodrilos* (Tribuna Oriental), *Los Dinosaurios* (General Norte platea baja), *Los de Arriba* (General Norte platea alta), *La Bordadora* (General Norte), *Los Lobitos* (barra conformada por niños que acompañan a la Liga en la tribuna occidental) y la más importante de ellas y objeto de esta investigación *La Muerte Blanca* ubicada en la General Sur parte baja (García G. , 2009, pág. 23).

*La Muerte Blanca* nace en el año de 1996. En sus inicios la Muerte Blanca pertenecía a la barra de *Los de Arriba*. *La Muerte Blanca* fue conformada por la necesidad de llenar más partes del estadio con hinchas de la Liga Deportiva, los primeros que ocuparon este espacio se hicieron llamar “descamisados” por la práctica común de quitarse la camisa al inicio y al final del partido, además eran también conocidos por cantar con más fervor que el resto de barras. Pronto los descamisados pasaron a llenar la general sur y ese es el espacio que ocupan hasta la actualidad.

Este barra tampoco ha estado exenta de escándalos debido a la violencia dentro de sus barras bravas el 20 de junio de 2009 un hincha de El Nacional fue asesinado por miembros de la *Muerte Blanca* tras un partido que tuvo lugar en el estadio Casa Blanca de la Liga de Quito. El 13 de junio de 2011 un hincha del Barcelona falleció en un centro de salud de Guayaquil después de ser golpeado por hinchas de la Liga de Quito luego de un partido jugado en el estadio Monumental del Barcelona. En el año 2012 un hincha de la Liga de Quito fue asesinado por sus propios compañeros de la *Muerte Blanca*. En agosto de 2013 hinchas de la Liga de Quito hirieron a un policía al empujarlo de su motocicleta después de un partido con el Deportivo Quito en el Estadio Olímpico Atahualpa (Metro Ecuador, 2017).

### **CAPÍTULO III**

#### **Barras Bravas: Caso Liga de Quito y Barcelona Sporting Club**

Como se indicó anteriormente los cánticos de las barras bravas constituyen el objeto de investigación de este trabajo, debido a que están consideradas como transmisoras y reproductoras de una cultura determinada. Las canciones de las barras bravas están cargadas de significaciones y reflejan la visión del mundo de este grupo social conformado por los miembros de las hinchadas.

A lo largo de esta investigación se ha hecho hincapié en la violencia simbólica presente en los distintos elementos que conforman las barras bravas, la violencia simbólica no es otra cosa que un tipo de violencia indirecta que se ejerce sobre el dominado o se utiliza para lograr el sometimiento de quien se piensa inferior. Al ser un tipo de violencia indirecta no es física sino que se sirve de otros mecanismos tales como el lenguaje. Esta violencia encuentra su razón de ser en la forma en que las estructuras están organizadas y busca reproducir las jerarquías ya existentes.

En esta investigación, la estructura jerárquica que interesa es la estructura de género y por medio del análisis sociológico se pretende localizar el mandato de masculinidad presente en cada una de estas canciones. Para Eduardo Archetti “los cantos funcionan a manera de metáforas, seleccionando, acentuando, suprimiendo y organizando aspectos que permiten dramatizar la identidad relativa al género (Archetti, *Masculinidades Múltiples. El mundo del Tango y del Fútbol en la Argentina.*, 1998, pág. 310).”

De igual manera Dunning y Elías argumentan que

los cantos y lemas constituyen también un clarísimo rasgo de la rivalidad entre los grupos de aficionados, durante los partidos los grupos rivales dirigen su atención los unos a los otros tanto o a veces más que a la propia marcha del juego (...) las canciones y lemas tienen que ver en parte con el juego en concreto, pero también incluyen como tema recurrente diversas provocaciones a luchar, amenazas de violencia contra los seguidores del equipo contrario (...) aparte de la violencia la des-masculinización simbólica de los aficionados rivales es otro tema recurrente en las gradas, como ilustra por ejemplo, el hecho de los que llamen, a ellos y/o al equipo que apoyan “señoritas” o “castrados”, acompañando sus palabras en el último caso con una representación gestual masiva del acto masturbador masculino (Elías & Dunning, 1992, pág. 300).

El carácter simbólico que adquiere la violencia en los espacios deportivos es un hecho. Por medio de gestos, pequeños actos supuestamente inofensivos, frases o palabras se inferioriza al

otro y se busca un restablecimiento de la jerarquía por medio de la (re) instauración de cierta manera de ver el mundo de un grupo de individuos.

Para responder a la pregunta de cómo se manifiesta en la mandato de masculinidad en los cánticos de las barras bravas, que ha dado origen a toda esta investigación, se procederá a enumerar cada una de las categorías conceptuales que se pretende encontrar en estas canciones.

Se han elegido 7 canciones de las barras de la Liga Deportiva Universitaria y 5 canciones de la barra del Barcelona Sporting Club, esto debido a que se trata de los equipos más populares de la región sierra y costa respectivamente.

Las categorías a analizar son las siguientes:

-Mandato de masculinidad.

-Inconsciente androcéntrico.

-Aguante.

Es pertinente señalar que a lo largo de la revisión teórica se han encontrado suficientes similitudes entre los planteamientos de Rita Segato con respecto al mandato de masculinidad y los planteamientos de Bourdieu con respecto al inconsciente androcéntrico por lo que estas categorías serán entendidas como equivalentes a lo largo del análisis.

Dentro del mandato de masculinidad se pueden encontrar:

**Tabla 1.**

*Componentes del mandato de masculinidad*

<b>Mandato de Masculinidad</b>	1. Alusiones a la violación (cruenta, simbólica)
	2. Uso no consentido del cuerpo del otro con el fin de humillar y someter.
	3. Consumo / ultraje del cuerpo del otro para despojarlo de su ser.
	4. Feminización del enemigo.
	5. Infantilización del otro.
	6. Intento de exacerbación de la masculinidad por medio del empleo frecuente de alusiones sexuales.
	7. Desprecio a quienes muestran signos de feminidad.

<b>Mandato de Masculinidad</b>	8. Uso de la sexualidad con un fin disciplinador, punitivo, para reclamar soberanía o supremacía.
	9. Uso de la sexualidad violenta y no consentida para castigar a quien amenaza con subvertir el orden patriarcal.
	10. Uso de la sexualidad violenta y no consentida para atacar a la honra del enemigo.
	11. Uso de la sexualidad violenta y no consentida para mostrarse superior ante los pares masculinos.

**Tabla 2.**

*Componentes del inconsciente androcéntrico*

<b>Inconsciente androcéntrico</b>	1. Conminación implícita o explícita a que lo femenino permanezca en el ámbito de lo privado y lo masculino ocupe el espacio público.
	2. Manifestaciones legítimas o ilegítimas de la virilidad que tienen que ver con la proeza o la hazaña.
	3. El acto sexual es concebido como una forma de apropiación, dominación, posesión.
	4. Comprensión de la sexualidad (sobre todo por parte del hombre) como un acto físico agresivo orientado a la penetración y el orgasmo.

<b>Inconsciente androcéntrico</b>	5. La sexualidad está vinculada al poder, de ahí que la peor humillación (sobre todo para un hombre) es ser abusado sexualmente, pues esto le otorga un estatus femenino de subordinación.
	6. El acoso sexual como arma para perseguir la afirmación de la dominación.

Otra categoría a ser tomada en cuenta es la del aguante debido a su vinculación con la construcción de la masculinidad hegemónica, así como la reivindicación de los valores que la conforman.

**Tabla 3.**

*Componentes del aguante*

<b>Aguante</b>	1. Se otorga valor a la bravura y al coraje.
	2. Se disputa de forma violenta el honor y prestigio de la barra preferida.
	3. Se legitiman los hechos violentos y los enfrentamientos físicos.
	4. Exaltación de la importancia que tiene la presencia de los hinchas en todos los partidos sin importar las circunstancias ni las adversidades.
	5. La resistencia y exposición a la violencia del aguante fungen como cuantificadores de hombría.
	6. Alusión a la pertenencia a barrios populares/ clases populares, en los

	que el ambiente es hostil y se requiere valor para hacerle frente al día a día.
	7. Alusión al uso de sustancias psicotrópicas.
	8. Glorificación desmedida del equipo.

Una vez desplegadas las categorías de análisis a utilizar se expondrán, a continuación, las canciones más populares de las barras bravas en cuestión.

### 3.1 Análisis de los cánticos: Liga Deportiva Universitaria

#### Letra 1.

#### Me lo dijo una gitana barra L.D.U

Esa gitana puta tiró con mijo (qué dijo)  
dijo que los Centrales salen campeón  
Ya lo corrímo' al Quito y no pasó nada (de nada)  
vamo' a correr al nacho que es un cagón.  
Me lo dijo una gitana, me lo dijo con fervor,  
o dejas la marihuana, o te vas para el cajón.  
Me lo dijo una gitana yo no le quise creer  
yo le sigo dando al vino, a los fasos y al papel.<sup>4</sup>

**Tabla 4.**  
*Análisis de la Letra 1*

Letra 1	Mandato de Masculinidad	Inconsciente Androcéntrico	Aguante
Esa gitana puta tiró con mijo (qué dijo)	-alusiones sexuales.	-sexo como forma de dominación.  -manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	
Vamo' a correr al nacho que es un cagón.	-infantilización del adversario.		
o dejas la marihuana, o te vas para el cajón.		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-alusión al uso de sustancias psicotrópicas.

<sup>4</sup> Letra obtenida de: <https://barrabrava.net/ldu/muerte-blanca/letras/>

			-resistencia y exposición a la violencia.
yo le sigo dando al vino, a los fasos y al papel.		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-alusión al uso de sustancias psicotrópicas.

Esta canción es una de las más sonadas los días de partidos, la letra claramente hace referencia al tipo de sexualidad que dicta la masculinidad hegemónica. Que no es otra que aquella que comprende a las relaciones sexuales como una situación de goce para los hombres únicamente. La mujer es retratada como un objeto que puede ser desechado una vez utilizado.

La figura del hijo (“mijo”) nos remite a la iniciación sexual masculina, solamente el aspecto sexual es lo que hace que un niño deje de serlo para convertirse en un hombre, la imagen de la gitana encarna la idea de la magia, la intuición y los poderes sobrenaturales y fatales que se les atribuyen a las mujeres. Recuerda a las brujas de Silvia Federicci<sup>5</sup>, quién argumenta que éstas eran mujeres que servían a la comunidad por medio de saberes no aprobados por la “ideología” oficial. Es bien conocida la percepción generalizada acerca de los gitanos, como seres abyectos que poseen habilidades ocultas que justifican su persecución

El Deportivo Quito, tradicional rival de la Liga de Quito, al igual que el Deportivo Nacional, son inferiorizados, la palabra “cagón” se utiliza como un adjetivo que tiene como fin infantilizar al rival, puesto que son generalmente los niños quienes a una temprana edad no logran controlar esfínteres y es un largo proceso el que deben seguir sus cuidadores para lograr que aprendan a ir al baño. Hay que recordar que la infantilización está ligada a la feminización, los infantes son seres que han sido pensados como carentes de razón y voluntad, por ende fáciles de someter y engañar, al igual que las mujeres a lo largo de la historia. En palabras de Archetti: “La infancia también alude a la falta de madurez, autonomía e independencia. La descalificación se lleva a cabo convirtiendo al otro en niño; vale decir, negándole su condición de adulto, de hombre autónomo e independiente (Archetti, 1998, pág. 304)”

Por último se hace referencia al uso de drogas como la marihuana y el alcohol. El uso de sustancias podría ser considerado como otro de los rituales para probar la masculinidad. Generalmente aquellos que muestran más tolerancia con las drogas y el alcohol son

---

<sup>5</sup> Revisar la obra *Calibán y la bruja* 2010.

considerados más fuertes, más “machos”. Quienes no sufren de intoxicación a causa de la mezcla de ciertas sustancias que no son compatibles obtienen un estatus elevado ante sus pares.

## Letra 2.

### Se llama la muerte blanca, le dicen el funebrero

Dale Albo, hay que ganar  
esta banda loca, te va a alentar,  
lo jugué en la B, lo jugué en Japón  
Donde tu estés, yo voy a estar.

Se llama la Muerte Blanca,  
le dicen el funebrero,  
Te sigue a todos lados  
Porque le sobran huevos.

Y es su gente, que está siempre en las buenas  
y en las malas mucho más, y más, y más.<sup>6</sup>

### Tabla 5.

#### Análisis de la Letra 2

Letra 2	Mandato de Masculinidad	Inconsciente Androcéntrico	Aguante
esta banda loca, te va a alentar,			-presencia de los hinchas sin importar las circunstancias.
lo jugué en la B, lo jugué en Japón			- presencia de los hinchas sin importar las circunstancias.
Donde tú estés, yo voy a estar.		--manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	- presencia de los hinchas sin importar las circunstancias.
le dicen el funebrero,		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-legitimación de hechos violentos y enfrentamientos físicos.
Te sigue a todos lados		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-presencia de los hinchas sin importar las circunstancias.
Porque le sobran huevos.		-manifestación de virilidad mediante	-valor a la bravura y al coraje.

<sup>6</sup> Ibid.,

		hazañas o proezas (sexuales/físicas).	
Y es su gente, que está siempre en las buenas y en las malas mucho más			- presencia de los hinchas sin importar las circunstancias.

Esta canción refleja todos los valores del aguante. Los fieles hinchas están dispuestos a seguir al equipo sin importar adonde vaya. Poco importan las derrotas (estar en la serie B) la barra irá con su equipo hasta el final.

El nombre “Muerte Blanca” hace referencia a la capacidad de la hinchada de destruir al adversario o de ejercer violencia contra el mismo, de ahí también el apelativo funebrero. Los hinchas son hombres de verdad, tienen “huevos”, poseen el coraje y el valor necesario para agredir los rivales, hacen de la violencia algo cotidiano.

### Letra 3.

#### Somos de la gloriosa banda de los centrales

Somos de la gloriosa banda de los Centrales  
la que va a todas partes y estuvo en el descenso  
a pesar de los gases, los palos recibidos,  
sigo estando a tu lado funebrero querido,  
(FUNEBRERO)  
¡Funebrero Querido!<sup>7</sup>

**Tabla 6.**  
*Análisis de la Letra 3*

Letra 3	Mandato de Masculinidad	Inconsciente Androcéntrico	Aguante
Somos de la gloriosa banda de los Centrales la que va a todas partes y estuvo en el descenso			-presencia de los hinchas sin importar las circunstancias.  -glorificación desmedida del equipo.
a pesar de los gases, los palos recibidos,		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-presencia de los hinchas sin importar las circunstancias.

<sup>7</sup> Ibid.,

sigo estando a tu lado funebrero querido		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-presencia de los hinchas sin importar las circunstancias.
--	--	--	--

En esta barra se expresan nuevamente los valores del aguante. El coraje de los miembros, su bravura y su fidelidad para mantener el honor y el prestigio del equipo. Una vez más se recalca que no importa si el equipo ha descendido en la tabla de posiciones, tampoco importa si los hinchas de las barras bravas han sido atacados por miembros de las fuerzas del orden (los gases, los palos recibidos), los verdaderos hombres se quedarán junto al equipo hasta el fin.

#### Letra 4.

#### **Soy de liga desde guambra y para mí es una locura**

Soy de Liga desde guambra y para mí,  
es mi locura,  
el Rey de Copas, el más grande de Ecuador,  
no queda duda,  
los trofeos que exhibimos en la vitrina de la casona,  
dedicamos a la prensa que habla mal,  
la Prensa Mona, y PUTA.<sup>8</sup>

Dale albo, dale, dale, dale, dale albo,  
dale, dale, dale, dale albo,  
vamos los centrales,  
dale albo, dale, dale, dale, dale albo,  
dale, dale, dale, dale albo,  
vamos los centrales.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Ibid.,

<sup>9</sup> Ibid.,

**Tabla 7.**  
*Análisis de la Letra 4*

Letra 4	Mandato de Masculinidad	Inconsciente Androcéntrico	Aguante
Soy de Liga desde guambra y para mí, es mi locura,			-presencia de los hinchas sin importar las circunstancias.  -glorificación desmedida del equipo.
dedicamos a la prensa que habla mal, la Prensa Mona, y PUTA	-desprecio a las manifestaciones de “feminidad”.		-presencia de los hinchas sin importar las circunstancias.
dale, dale, dale, dale albo, vamos los centrales			-presencia de los hinchas sin importar las circunstancias.

En esta barra se manifiesta el fuerte sentimiento de devoción que los hinchas sienten para con su equipo. En países como el Ecuador donde el fútbol es el deporte más popular se espera que los niños desde temprana edad desarrollen una afición o una habilidad por ese deporte en particular. Desde muy pequeños, sobre todo los varones son insertados, generalmente por el padre, al mundo del deporte. No es raro ver a niños que ni siquiera llegan al año de vida vestidos con la indumentaria de algún equipo. Circulan en las redes sociales gran cantidad de videos en los que bebés, que todavía no pueden hablar, balbucean las canciones más populares de los equipos o se emocionan por un gol. Este acercamiento desde la infancia hace que muchos niños crezcan sintiendo una especial afición por un equipo de fútbol y son varios de estos niños los que en la adolescencia deciden formar parte de las barras bravas.

Como se explicó en el capítulo segundo la entrada de los jóvenes en las barras representa un ritual de paso hacia la masculinidad. Dentro de éstas se aprenden los valores del aguante que coinciden con los valores de la masculinidad hegemónica. La conminación a ser valientes, a soportar las adversidades sin quejarse, a darse su lugar de ganadores y disminuir a los adversarios, son vivos reflejos del mandato de masculinidad que opera en casi todas las sociedades.

La alusión a la prensa mona, por otro lado, recuerda al regionalismo todavía latente en ciertos sectores de la sociedad. El uso del epíteto “puta” hace referencia a la falta de credibilidad

que las noticias de la prensa deportiva tienen para ciertos hinchas, debido a que los comentaristas deportivos tienden a ser algo sesgados en cuanto a sus apreciaciones de cada contienda, jugador o equipo. Esta falta de credibilidad es otro de los valores que tradicionalmente se le ha otorgado a las mujeres. Se vuelve sobre la idea de que éstas son seres engañosos, nunca completamente transparentes y por ende poco confiables.

La palabra puta también debe ser entendida en su acepción tradicional, como característica de quien se vende. Es bien sabido que la prensa suele responder a los intereses de ciertos grupos. La prensa es puta por su corrupción, su volatilidad, su falta de compromiso, todas estas situaciones que generalmente se asocian a las mujeres que no viven en el sometimiento ni encajan en los ideales de lo femenino.

## Letra 5.

### Vamos Liga te venimos a ver porque tenemos aguante

Vamos Liga te venimos a ver,  
 porque tenemos aguante,  
 no somos como los putos de la "B",  
 que son todos vigilantes,  
 de la cabeza fumando marihuana  
 siempre te seguiré, por donde quiera que vayas,  
 y no me importa en qué cancha jugués  
 si vamos en caravana.<sup>10</sup>

**Tabla 8.**  
*Análisis de la Letra 5*

Letra 5	Mandato de Masculinidad	Inconsciente Androcéntrico	Aguante
Vamos Liga te venimos a ver, porque tenemos aguante		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-presencia de los hinchas sin importar las circunstancias.
no somos como los putos de la "B"	-desprecio a las manifestaciones de "feminidad".	-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	
de la cabeza fumando marihuana		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-presencia de los hinchas sin importar las circunstancias.

<sup>10</sup> Ibid.,

siempre te seguiré, por donde quiera que vayas		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-presencia de los hinchas sin importar las circunstancias.
--	--	---	--

El *ethos* del aguante es explícito en esta canción. Los bravos y corajudos, quienes tienen honor, los fuertes, que ejercen la violencia son los que forman parte de la barra. Los miembros de la *Muerte Blanca* se diferencian de todos los hinchas de los demás equipos porque no son “putos”, es decir, son valientes, viriles, en definitiva, hombres de verdad. Se vuelve sobre el uso de las drogas como un elemento más que se suma al hecho de “ser hombre”, el consumo de sustancias como la marihuana solo refuerza la hombría de los hinchas.

### Letra 6.

#### Liga mi vida

Liga para mi es la vida  
 Por eso vengo a alentarte  
 Si soy un borracho  
 Si soy un perdido  
 Si soy mujeriego  
 Si soy un bandido  
 Yo vago en mi mundo yo soy un vagabundo  
 Mi vida a nadie le importa ni el camino que llevo  
 A nadie le pido a nadie le debo  
 Yo corro al torero y también al placer<sup>11</sup>

### Tabla 9.

#### Análisis de la Letra 6

Letra 6	Mandato de Masculinidad	Inconsciente Androcéntrico	Aguante
Liga para mi es la vida Por eso vengo a alentarte			-presencia de los hinchas sin importar las circunstancias.  -glorificación desmedida del equipo.
Si soy un borracho		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-alusión al uso de sustancias psicotrópicas.

<sup>11</sup> Letra obtenida de: <https://solo-albos.webnode.es/entretenimiento/canticos-de-mb/>

Si soy un perdido		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-valor a la bravura y al coraje.
Si soy mujeriego	-consumo del cuerpo del otro.  - desprecio a las manifestaciones de “feminidad”.	-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).  -acoso sexual como muestra de virilidad.	
Si soy un bandido		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-valor a la bravura y al coraje.  -legitimación de hechos violentos y enfrentamientos físicos.
Yo vago en mi mundo yo soy un vagabundo		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-valor a la bravura y al coraje
Mi vida a nadie le importa ni el camino que llevo		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-valor a la bravura y al coraje.
A nadie le pido a nadie le debo		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	
Yo corro al torero y también al placero		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-legitimación de hechos violentos y enfrentamientos físicos.  -valor a la bravura y al coraje.

Una vez más se puede ver el fuerte sentimiento del hincha. Hay que recordar lo dicho por Verdú con respecto al fútbol como un ritual, como una experiencia religiosa y mítica. Los hinchas salen en defensa del equipo que vendría a ser su propia tribu, no existe ninguna razón por la cual el equipo no deba ser digno de devoción, ni siquiera las derrotas ni las críticas de fuera (Verdú, 1980, pág. 24). El hincha puede estar plenamente consciente de que su equipo probablemente no es el mejor, que sus jugadores, considerados héroes (santificados) también

tienen falencias, sin embargo la fidelidad no merma. Al final se menciona la rivalidad tradicional con los equipos Barcelona (toreros) y Deportivo Quito (placeros).

## Letra 7.

### Sin título

De día vivirás siendo una puta  
 De noche la Liga te culeará  
 Serás tú para mí la zorra de mi vida  
 Te juro que me voy pero más noche volveré  
 Vas a ser por siempre maricón  
 Barcelona zorra puta que te parió  
 Gritarás como puta: soy de la Puta Oscura  
 La barra más chancrosa del Ecuador<sup>12</sup>

**Tabla 10.**  
*Análisis de la Letra 7*

Letra 7	Mandato de Masculinidad	Inconsciente Androcéntrico	Aguante
De día vivirás siendo una puta	- desprecio a las manifestaciones de "feminidad".		
De noche la Liga te culeará	-uso no consentido del cuerpo del otro. -sexualidad con un fin disciplinador.	-sexo como forma de dominación. -acaso sexual como muestra de virilidad.	
Serás tú para mí la zorra de mi vida	-sexualidad con un fin disciplinador.		
Te juro que me voy pero más noche volveré	-sexualidad con un fin disciplinador.		
Vas a ser por siempre maricón	-feminización del enemigo.	-sexo como forma de dominación.	-valor a la bravura y al coraje.
Barcelona zorra puta que te parió	- desprecio a las manifestaciones de "feminidad". -feminización del enemigo.		

<sup>12</sup>Ibíd.,

Gritarás como puta: soy de la Puta Oscura	- desprecio a las manifestaciones de “feminidad”.  -feminización del enemigo.		
---	---	--	--

Esta es una de las canciones más explícitas y fuertes de la *Muerte Blanca* debido a su contenido sexual varias personas pertenecientes a la barra dicen no conocerla o afirman que no es una canción muy sonada. Esta letra está dedicada a un equipo en específico, un gran rival de la Liga de Quito, el Barcelona Sporting Club. Es bien sabido que los enfrentamientos entre las barras de ambos equipos son frecuentes, varios incidentes en los que se encuentran inmiscuidos los hinchas de ambos equipos han sido documentados por los medios de comunicación.

En esta canción se puede apreciar claramente la herramienta principal del mandato de masculinidad: la violación sexual, la exacción de poder por medio del acto sexual. La palabra “puta” en este contexto remite a su acepción tradicional: persona que entrega su sexualidad a cambio de alguna retribución que puede ser de cualquier tipo, se trata también de una persona promiscua, que posee múltiples compañeros sexuales, pero al mismo tiempo hace alusión a alguien que ha superado los límites que la norma social le ha impuesto.

Se trata de un individuo carente de valor, de honor y de prestigio, y por lo tanto, quienes sí poseen honor pueden hacer uso de sus cuerpos sin ningún tipo de contemplación, de ahí esta idea de que en la noche, cuando la “puta” se encuentra desprotegida y vulnerable el violador, que en este caso podría fungir de disciplinador, procede a hacer uso de su cuerpo. El ajusticiador advierte además que pronto volverá para seguir imponiendo el orden y la ley. Hay que recordar las tres funciones de la violación sexual que propone Rita Segato: punición hacia quien infringe las normas, un delito contra la honra de las redes del agredido y además una confirmación de la hombría y superioridad ante los pares.

Posteriormente aparece la palabra “maricón”, que en el argot popular, y sobre todo en eventos deportivos, es bastante utilizada. Esta palabra hace hincapié en la falta de hombría de los adversarios, su fragilidad, su feminidad, en definitiva, su estatus inferior, su posición subordinada.

Vuelve a aparecer la palabra “puta” en toda su acepción sexual, en el grito tal vez sufriente de la “puta” se puede observar su derrota ante el poderoso.

Por último aparece la palabra chancrosa (derivada de la enfermedad venérea chancro) que en el argot ecuatoriano es una característica que se les da a las cosas vulgares, sucias, bajas, abyectas.

### 3.2 Análisis de los cánticos: Barcelona Sporting Club

#### Letra 8.

**Eres lo más grande del astillero**  
 Eres lo más grande del astillero  
 Eres lo más grande del Ecuador  
 Eres lo más grande del mundo entero  
 Por eso te llevo en el corazón  
 Vamos Barcelona yo te vengo a ver  
 Por siempre te seguiré por siempre te alentaré  
 Vamos Barcelona hay que ganar  
 Que la vuelta queremos dar y todos a festejar  
 De que el bombillo puto no existe más  
 Y a esa hinchada de a verga vamo a matar <sup>13</sup>

**Tabla 11.**  
*Análisis de la Letra 8*

Letra 8	Mandato de Masculinidad	Inconsciente Androcéntrico	Aguante
Vamos Barcelona yo te vengo a ver			- presencia de los hinchas sin importar las circunstancias.
Por siempre te seguiré por siempre te alentaré		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	- presencia de los hinchas sin importar las circunstancias.
De que el bombillo puto no existe más			
Y a esa hinchada de a verga vamos a matar		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-valor a la bravura y al coraje.  -legitimación de hechos violentos y enfrentamientos físicos.

Esta canción empieza con la clásica glorificación al equipo preferido, en este caso se retrata al Barcelona Sporting Club como el equipo más grande del “astillero” -nombre con el que se le conoce también a la ciudad de Guayaquil- luego se hace referencia a la popularidad del equipo en el país y se hiperboliza la misma afirmando que es además el equipo más grande de mundo

<sup>13</sup> Obtenido de: <https://sites.google.com/site/barcelonascelequipoimortal/PAGINA-PRINCIPAL/barras>

entero. El sentimiento de fervor y pasión es evidente. El aguante se manifiesta en todo su esplendor, la necesidad del festejo, la conminación a la victoria son explícitos.

El clásico rival del Barcelona, el Emelec o “bombillo”, es también mencionado en la letra de esta canción, se le llama puto para resaltar la falta de virilidad de los miembros del equipo y consecuentemente de los miembros de la hinchada. Como diría Eduardo Archetti la afirmación de la propia masculinidad depende de privar al otro de la suya (Archetti, 1998).

El poder de dar vida o muerte al adversario también es explícito en la última frase de esta canción. La violencia propia del aguante se pone de manifiesto, al igual que la normalización de la violencia como único recurso para reforzar el orden jerárquico arbitrario y sostener la frágil masculinidad.

### Letra 9.

**Voy cada domingo**  
 Vieja querida tú me diste la vida,  
 El barce la locura y la pasión,  
 No me interesa lo que la gente diga (ni verga)  
 Que paro con borrachos, que soy patán  
 Voy cada domingo a la popular,  
 Me voy pa la oscura que te alienta y es leal  
 Una borrachera yo me voa pegar  
 Una marihuana y una tola para variar<sup>14</sup>

**Tabla 12.**  
*Análisis de la Letra 9*

Letra 9	Mandato de Masculinidad	Inconsciente Androcéntrico	Aguante
Vieja querida tú me diste la vida,		-Conminación implícita o explícita a que lo femenino permanezca en el ámbito de lo privado.	
El barce la locura y la pasión,			- presencia de los hinchas sin importar las circunstancias.  -glorificación desmedida del equipo.

<sup>14</sup> *Ibíd.*,

No me interesa lo que la gente diga		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-valor a la bravura y al coraje.
Que paro con borrachos, que soy patán		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-alusión al uso de sustancias psicotrópicas. -valor a la bravura y al coraje.
Voy cada domingo a la popular		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	- presencia de los hinchas sin importar las circunstancias.
Me voy pa la oscura que te alienta y es leal		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-valor a la bravura y al coraje.
Una borrachera yo me voa pegar		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-alusión al uso de sustancias psicotrópicas.
Una marihuana y una tola para variar		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-alusión al uso de sustancias psicotrópicas.

En la primera línea se hace alusión a una característica femenina que siempre es digna de enaltecimiento y consideración: la maternidad. La única figura femenina que se respeta es a la de la madre, la única figura femenina que al ser objeto de insultos, provoca malestar, es también la de la madre, no es coincidencia escuchar en los estadios o durante un partido insultos a la madre del enemigo o la típica frase “con mi madre no te metas”. Este respeto y esta sacralización de una potencialidad del cuerpo femenino -que a lo largo del tiempo ha tomado la forma de obligación- solamente recuerda cuán internalizados se encuentran en las mentes los roles que se le han otorgado a las mujeres solamente por tener una fisonomía determinada.

Las siguientes frases de la canción remiten nuevamente al universo del aguante. Quienes son parte de la barra no pierden el tiempo intentando mostrar un buen comportamiento, sino todo lo contrario. Se muestran como hombres intrépidos, atrevidos, experimentados y valientes. De ahí que se hable de la ingesta de alcohol y el uso de drogas como la marihuana y el bazuco (tola) como si fuera algo normal y cotidiano. Es necesario tomar en cuenta que estas dos drogas en específico pero sobre todo la cocaína base o bazuco, son las más consumidas por los sectores

populares. El consumo de la pasta base de cocaína es especialmente problemático en ciudades como Guayaquil.

### Letra 10.

**Yo te daré**  
Yo te daré te daré liga puta  
Una cosa que empieza con V  
Mi verga<sup>15</sup>

**Tabla 13.**  
*Análisis de la Letra 10*

Letra 10	Mandato de Masculinidad	Inconsciente Androcéntrico	Aguante
Yo te daré te daré liga puta	-uso no consentido del cuerpo del otro.  -sexualidad con un fin disciplinador.  - desprecio a las manifestaciones de “feminidad”.  -feminización del enemigo.	-sexo como forma de dominación.	
Una cosa que empieza con V Mi verga		-acaso sexual como muestra de virilidad.	

Esta canción resulta muy particular puesto que emula a una de las barras clásicas de la Liga Deportiva Universitaria: “yo te daré”. Se usa las herramientas de los grupos a los que se pretende dominar para hacer efectiva la dominación.

El equipo adversario, en este caso la Liga de Quito, es feminizado y la mención del genital masculino funge a manera de advertencia de un posible comportamiento violento y carnal no consensuado: la violación.

### Letra 11.

**Sin título**  
Los trapos te los robé  
Al Capwell yo me trepé  
Sin tiras yo te dejé

<sup>15</sup> Obtenido de: <http://bscsomosecuador.blogspot.com/>

Sin camiseta también  
 La Oscura lo demostró  
 Donde sea siembra terror  
 Bombillo tú eres cagón  
 La vergüenza del Ecuador  
 Oh Oh Oh los trapos los tengo yo  
 Eh Eh Eh la verga para Emelec<sup>16</sup>

**Tabla 14.**  
*Análisis de la Letra 11*

Letra 11	Mandato de Masculinidad	Inconsciente Androcéntrico	Aguante
Los trapos te los robé	-ultraje del cuerpo del otro para despojarlo de su ser.	-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-valor a la bravura y al coraje.
Al Capwell yo me trepé		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-valor a la bravura y al coraje.
Sin tiras yo te dejé	-ultraje del cuerpo del otro para despojarlo de su ser.	-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-valor a la bravura y al coraje.
Sin camiseta también	-ultraje del cuerpo del otro para despojarlo de su ser.	-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-valor a la bravura y al coraje.
La Oscura lo demostró Donde sea siembra terror		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-valor a la bravura y al coraje.
Bombillo tú eres cagón La vergüenza del Ecuador	-infantilización del adversario.		
Oh los trapos los tengo yo		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	-valor a la bravura y al coraje.
Eh la verga para Emelec		-manifestación de virilidad mediante hazañas o proezas (sexuales/físicas).	

<sup>16</sup> *Ibíd.*,

		-sexo como forma de dominación.	
--	--	---------------------------------	--

Los valores de la masculinidad hegemónica resaltan en esta canción. Aquí se puede ver claramente una glorificación de la valentía para realizar actos ilícitos como irrumpir en la propiedad privada y sustraer objetos de los enemigos (el estadio Capwell es el estadio del rival Emelec). El robo de la camiseta del adversario adquiere un matiz de gravedad única pues se trata del máximo símbolo del equipo de fútbol. La camiseta para un hincha es casi tan importante como una bandera para el nacionalista. La camiseta es un objeto sagrado que debe ser cuidado, protegido y venerado. La camiseta no debería usarla cualquiera sino solo alguien completamente fiel y devoto al equipo.

Es frecuente escuchar entre los hinchas fervorosos quejas sobre personas que utilizan la camiseta del equipo pero que sin embargo no son dignas de utilizarlas porque no demuestran poseer el aguante necesario para llevar consigo tan preciada insignia.

Nuevamente se hace énfasis en el poder y la virilidad de la Sur Oscura ya que ha logrado despojar de sus ropas y robar el símbolo más importante al equipo adversario. Además llamar trapo a la camiseta del otro equipo es también una grave ofensa dado el carácter sagrado de esta prenda.

La palabra cagón vuelve a aparecer como una característica que denota la inmadurez, infantilidad y por ende feminidad del equipo adversario. Este equipo puede y debe ser sometido por los hombres maduros y superiores.

## Letra 12.

**Que amargo es ser dela U pero más feo es ser azul**  
A mí el Barce me puso así me volvió loco cuando lo vi,  
que amargo es ser de la u pero más feo es ser azul !  
que amargo es ser de la u pero más feo es ser azul !  
Movete loco movete....  
déjate ya de joder...  
que esta noche de fiesta....  
El Barce no puede perder....<sup>17</sup>

<sup>17</sup> Obtenido de: <https://www.musica.com/letras.asp?letra=2044335>

**Tabla 15.**  
*Análisis de la Letra 12*

Letra 12	Mandato de Masculinidad	Inconsciente Androcéntrico	Aguante
A mí el Barce me puso así me volvió loco cuando lo vi,			- presencia de los hinchas sin importar las circunstancias.  -glorificación desmedida del equipo.  -valor a la bravura y al coraje.
que amargo es ser de la u pero más feo es ser azul			-glorificación desmedida del equipo.
El Barce no puede perder			-glorificación desmedida del equipo.

En esta barra se pone de manifiesto el sentimiento, para muchos inexplicable, de devoción que despierta el equipo predilecto, la alusión a un estado de locura puede remitir al mandato abstracto de masculinidad, a una fuerza escondida que empuja a comportarse de una manera determinada, a un patrón inconsciente de comportamiento. Quienes forman parte de la barra no están del todo conscientes de que forman parte de un espacio donde se enseñan y se practican los valores de la masculinidad hegemónica.

### **3.3 Hacia la comprensión de la masculinidad blanco/mestiza**

La categoría conceptual Mandato de masculinidad se encuentra presente en estos cánticos. Las alusiones a la violencia sexual, la infantilización del oponente, la feminización de los enemigos, la apropiación del cuerpo del otro para despojarlo de su ser, la violencia sexual entendida como un acto disciplinador que mina la honra del enemigo se pueden encontrar claramente en estas canciones. El que esto suceda da cuenta de la vigencia de una estructura jerárquica inconsciente y esto, al mismo tiempo, remite a la categoría del inconsciente androcéntrico propuesta por Pierre Bourdieu.

Las canciones de las barras bravas demuestran la existencia de una primacía de lo masculino sobre lo femenino y de la violencia que lo masculino debe ejercer en el mundo para mantener su preponderancia. Los actos violentos son considerados como hazañas que muestran el nivel de virilidad y solo reafirman cierta posición en el mundo. El sexo está concebido como un acto de dominación que permite el despliegue de poder sobre el otro, es por eso que, la herramienta más útil para humillar al otro es la sexualidad, en el caso de los hombres, no hay mayor forma de ultraje que ser acosado o abusado por otro hombre.

Esta necesidad de demostrar la fuerza física a cada momento se encuentra directamente asociada a los valores del aguante y como se ha mencionado ya en repetidas ocasiones los valores del aguante son prácticamente los mismos de la masculinidad hegemónica. El ejercicio del aguante dentro de las barras bravas sirve para moldear las mentes y los cuerpos de todos los hinchas fervorosos, dentro de las barras los jóvenes aprenden mediante la interacción con los pares, a “ser hombres”. El lenguaje es un elemento sumamente importante porque sitúa a cada individuo en el lugar que le “corresponde”, palabras como puto, marica, cagón, son muy frecuentes y son utilizadas para probar la superioridad de quien las emplea. La masculinidad solamente se obtiene restándole la masculinidad al otro, infringiendo daño físico, simbólico e incluso moral a quien se considera inferior, femenino. Dentro de los canticos de la barra es frecuente esta conminación al enfrentamiento físico y al abuso de sustancias que prueban la capacidad de supervivencia de los cuerpos, así como la valentía y fortaleza en general.

Estos despliegues de masculinidad presentes en quienes forman parte de las barras bravas sirven como indicadores de la prevalencia de un ideal de masculinidad a alcanzar para gran parte de los hombres pertenecientes a la sociedad ecuatoriana, después de todo el “deber ser” de un hombre no ha tenido mucha variación a lo largo de los años.

Por último hay que aclarar que todo este trabajo de análisis de ninguna manera intenta ser concluyente o categórico en sus afirmaciones, sino que busca despertar un interés por la realidad que viven los hombres y mujeres nacidos en contextos heterogéneos marcados por la pobreza y la desigualdad social. Es pertinente poner especial atención a quienes han nacido en países donde han existido fuertes procesos coloniales para así comprender la forma en que construyen sus identidades, tanto masculinas como femenina, entendiendo que éstas construcciones se encuentran en constante tensión con otras masculinidades y feminidades que perviven en el mismo campo social, de ahí la importancia de tomar en cuenta variables como la etnia y la clase porque si bien feminidad y masculinidad son constructos sociales que tienen un gran peso y que varias de sus características son generales y compartidas por gran parte de las sociedades, estas tienen muchas formas de manifestarse el mundo, la manera de ser mujer y

ser hombre es sin duda distinta en cada contexto social, cada espacio tiene requerimientos específicos para mujeres y para hombres y esta investigación solo insta a recordar ese importante hecho.

## CONCLUSIONES

Resulta un tanto ingenuo pensar que ciertos aspectos de la cultura se encuentran desligados de cuestiones políticas. Generalmente el fútbol y el resto de deportes, son mirados como fenómenos “neutros”, como meros entretenimientos de la vida moderna.

Sin embargo, un mundo estructurado de forma binaria, jerárquica y vertical deja realmente poco espacio para que alguna expresión cultural sea neutra y no constituya una suerte de reflejo de relaciones desiguales que se han perpetuado en el tiempo.

Estas relaciones, convertidas en estructuras, no solo modelan las instituciones sino también la psiqué de todos los individuos y los instan a actuar dentro de ciertos parámetros de dominación y exclusión. Una de las formas más visibles en que estas estructuras se manifiestan es el lenguaje.

El lenguaje crea mundo, produce, reproduce y perpetúa órdenes. Es por esta razón que este trabajo ha tenido como objetivo analizar el lenguaje que se utiliza en el ámbito de un deporte que se pretende neutro y fuera de cualquier problemática social y política.

La escucha adecuada de las canciones, los dichos, las frases y la observación de los gestos y las actitudes que acompañan cada contienda deportiva, y que por lo tanto forman parte del universo simbólico de quienes disfrutan de ese deporte, solo dan cuenta de lo real y tangible que resulta la división binaria del mundo sustentada en el género, además se puede notar cómo los roles otorgados a hombres y mujeres están sumamente internalizados en los individuos.

Pero sobre todo, estos canticos advierten acerca de la existencia de una norma de tipo abstracto –pero no por esto carente de fuerza- que conmina a los hombres a comportarse de una manera específica con el fin de guardar su posición dominante en la jerarquía y probar su masculinidad, ya que ésta siempre se encuentra en duda.

La violencia simbólica y física (objetiva) está presente en estos espacios deportivos, frases insultantes que ponen en evidencia la feminidad del adversario son muy frecuentes. Lo femenino es despreciado, carece de valor y delata el fracaso. El enfrentamiento entre hinchas, los actos vandálicos y todo tipo de violencias, que incluso han llegado a acabar con la vida de otros individuos, sirven al objetivo único de probarse más masculino que el resto.

Estas situaciones también demuestran la vigencia del orden patriarcal sobre el que se encuentra afincada la existencia social, advierten de la primacía de lo masculino sobre lo femenino y recuerdan que las mujeres continúan relegadas a un segundo plano.

A pesar de que la participación de éstas haya aumentado exponencialmente en el ámbito del deporte, éste no ha dejado de ser un nicho masculino, debido a que no se han repensado los

valores ni los requerimientos para practicar la mayoría de disciplinas deportivas. La modernización y la nueva división sexual del trabajo que el capitalismo trajo consigo, ha permitido que las mujeres ocupen los mismos espacios que los hombres de modo que estos se han visto conminados a encontrar espacios en los que puedan descubrir y construir su masculinidad. El deporte se muestra como este espacio debido a que permite que se manifiesten aspectos propios de la masculinidad hegemónica como el culto al cuerpo, el ejercicio de poder y acción en la esfera pública, la constitución de grupos de pares donde exista normas, rituales, leyes y sentimientos de identidad grupal, la acción violenta y la posibilidad de la victoria, la lucha, las estrategias, las normas de equipo, el trabajo individual y el colectivo, el liderazgo, la transmisión de cultura y valores sociales, la rivalidad, la hegemonía, la superación, la comparación con el otro, la virilidad y la sexualidad heterosexual, el deseo, entre otros (Cabello & García, 2011).

Las mujeres que ingresan al mundo del deporte, deben adoptar actitudes tradicionalmente masculinas para poder insertarse en este campo de manera exitosa. Por otro lado, existen aquellos casos extremos de los deportes “delicados” como el patinaje en hielo, la gimnasia o el vóley de playa, entre otros, considerados femeninos, porque del mismo modo buscan que quienes los practiquen estén imbuidos de los valores “femeninos” por excelencia, como la gracia, elegancia, finura en su ejecución.

Estos deportes además, han servido para el deleite masculino, pues varios hombres disfrutan de la gimnasia porque pueden apreciar las formas de los cuerpos de las mujeres, su elasticidad, sus movimientos, lo mismo sucede con el vóley de playa o el patinaje artístico, donde se exhibe una indumentaria específica (en el caso del vóley de playa existe poca ropa de por medio) y en el caso del patinaje las faldas y las medias nylon resultan especialmente atractivas. Todo esto sin mencionar los comentarios “clásicos” acerca de la belleza de los rostros, la armonía de las facciones o sobre el placer que les provoca ver un cuerpo joven y esbelto en todo su esplendor.

Con respecto a la masculinidad, es necesario recordar que si bien existen ciertos parámetros en cuanto a “ser hombre” se trata, no todas las experiencias son iguales. En realidad la masculinidad no es una sola sino varias y cada una se construye de acuerdo a contextos determinados. La masculinidad de los países latinoamericanos o me atrevo a decir, colonizados se encuentra en una doble tensión puesto que están en juego problemas étnicos y de clase.

Esta doble tensión de la que hablo hace referencia al hecho de que la masculinidad de estos hombres (de minorías étnicas, clases sociales populares) debe probarse constantemente no solo ante los pares (del mismo grupo étnico, de la mayoría étnica o de clases sociales

dominantes) sino también ante el hombre modelo de la masculinidad hegemónica: blanco, heterosexual, de los centros, del norte -geográfico y mental-.

Los brotes de violencia machista, muy comunes en las noticias del día a día en absolutamente todos los países de América Latina, podrían encontrar una razón de ser en esta elucubración. Los hombres del sur se encuentran mucho más presionados y su masculinidad está siempre pendiente de un hilo.

El rechazo que los feminismos experimentan el día de hoy ha cobrado una fuerza enorme y esto se debe a que ponen en evidencia estas circunstancias, pues cuestionan todos los cimientos sobre los que se ha construido el privilegio de los hombres, la arbitrariedad del orden social, la violencia irracional y acaparadora de poder, la subyugación que los hombres poderosos ejercen sobre las mentes y los cuerpos de los no poderosos que se ve reflejada en la apropiación inequitativa de su trabajo y consecuentemente de sus vidas. Esta interpelación tiene como objetivo subvertir un orden. Sin embargo es difícil convencer a quienes han gozado – aunque sea un poco- del privilegio de ser hombres, a pesar de la pobreza, a pesar de la discriminación racial, de que deben unirse a la lucha. Gran parte de los hombres, de cualquier medio social, de cualquier etnia, de cualquier lugar le temen mucho al movimiento de mujeres.

Es sin duda un momento complejo para quienes militamos, para quienes creemos que es posible una sociedad mejor, más consciente. En definitiva, para quienes creemos en un mundo diferente. Solamente la resistencia, desde cualquier trinchera, nos permitirá hacer frente a estos tiempos caóticos y tristes que se avecinan.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, Á., & Acuña, G. (2017). Mitos, ritos, identidad y alteridad en un estadio de fútbol. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 505-526.
- Alabarces, P. (2008). El Aguante y las Hinchadas Argentinas. Una Relación Violenta. *Horizontes Antropológicos*, 113-136.
- Archetti, E. (1998). Masculinidades Múltiples. El mundo del Tango y del Fútbol en la Argentina. En D. Balderson, & D. Guy, *Sexo y sexualidades en América Latina* (págs. 291-312). Buenos Aires: Paidós.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1972). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1999). *La Dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que Importan. Sobre los límites discursivos y materiales del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Cabello, A., & García, A. (2011). Construyendo la identidad: fútbol, violencia y masculinidad . 73-95.
- Coba, L. (2001). Haga Negocio Conmigo: un ritual de masculinidad. En X. Andrade, & G. Herrera, *Masculinidades en Ecuador* (págs. 101-114). Quito: FLACSO.
- Connell, R. (s.f.). *Masculinities*.
- Córdova, L. (2015). *Barras Bravas: Discurso, violencia e Identidades. Estudio de Caso Sur Oscura y Muerte Blanca*. Quito: Universidad Central del Ecuador.
- El Futbolero. (2 de Abril de 2017). *El Futbolero*. Obtenido de El Futbolero: <http://www.elfutbolero.com.ec/news/view/12888>
- El Universo. (19 de Octubre de 2018). *El Universo*. Obtenido de El Universo: <https://www.eluniverso.com/deportes/2018/10/19/nota/7007579/liga-quito-conmemora-centenario-su-fundacion>
- Elias, N., & Dunning, E. (1992). *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- García, M., & Lagardera, F. (2009). La Perspectiva Sociológica del Deporte. En M. García Ferrando, N. Puig Barata, & F. Lagardera Otero, *Sociología del Deporte* (págs. 11-37). Madrid: Alianza Editorial.
- Metro Ecuador. (6 de Febrero de 2017). Cronología de los casos de violencia más sonados en el fútbol ecuatoriano. Quito, Pichincha, Ecuador.
- Montalvo, J. (2016). *Barras Bravas y Violencia del Capital*. Quito: PUCE.
- Mosquera, M., & Puig, N. (2009). Género y edad en el Deporte. En M. García Ferrando, N. Puig Barata, & F. Lagardera Otero, *Sociología del Deporte* (págs. 99-127). Madrid: Alianza Editorial.

Segato, R. (2003). *Las Estructuras Elementales de la Violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Verdú, V. (1980). *El fútbol: mitos, ritos y símbolos*. Madrid: Alianza.